

Diego Pastor

Baltasar Brotóns García

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

sig - T.E. 356
R 1856.

Para la biblioteca del
Museo del Pueblo

17-1-02

PUCOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

© Baltasar Brotóns García
D. L.: A-731-1999
Portada e ilustraciones interior: Antonio Ródenas Maciá

Segarra Sánchez, S.L.
O. Winibal, 39 - Elche

Baltasar Brotóns García
De la Asociación Alicantina de Periodistas y Escritores de Turismo

PUCOL
MUSEO ESCOLAR

Diego Pastor

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ÍNDICE

	Pág.
Prólogo	7
Capítulo primero	9
Capítulo segundo	21
Capítulo tercero	27
Capítulo cuarto	35
Capítulo quinto	43
Capítulo sexto	51
Capítulo séptimo	59
Capítulo octavo	67
Capítulo noveno	75
Capítulo décimo	83
Capítulo décimoprimero	91
Capítulo décimosegundo	97

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PRÓLOGO

Cuando en la primavera de 1981 Baltasar Brotons me pidió que le prologara su libro « El campo entre la marginación y la esperanza» fue para mí un motivo de gran satisfacción y orgullo.

Hoy, casi dieciocho años después, me entrega el borrador del que piensa publicar con el título de «Diego Pastor» para que de nuevo escriba unas palabras como prólogo del mismo.

Doble satisfacción y orgullo para mí pues serán pocas las personas que habrán recibido tan agradable encargo por parte de Baltasar.

Y como no hay dos sin tres, espero que dentro de algunos años pueda prologarle un tercer libro.

Porque Baltasar, estoy convencido de ello, va a estar escribiendo mientras le acompañen las fuerzas.

Los libros de Baltasar Brotons versan siempre sobre tres temas: viajes, poesía y el campo de Elche.

Este que ahora tenemos entre las manos es de los del tercer apartado.

En mi opinión y puede ser muy personal, creo que es el tema que más le gusta al autor. Basta repasar su extensa bibliografía (deben ser cerca de cuarenta libros los que lleva publicados) para observar que una gran mayoría hablan del campo de Elche : sus personajes, sus Partidas, sus problemas, sus instituciones, etc.

Uno de estos personajes, Diego Pastor, es tomado por el autor para contarnos a través de los avatares de este sencillo agricultor, la historia del campo de Elche de finales del siglo pasado y el primer tercio del que ahora casi despedimos.

Y es de ver como se las ingenia el autor para enlazar la vida de Diego Pastor con acontecimientos como la guerra de Cuba, la creación de la Comunidad de Labradores, de la Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche, Nuevos Riegos El Progreso, la Real Compañía de Riegos de Levante, etc.

Así sin casi darnos cuenta nos enteramos los que somos más jóvenes y recordarán los que lo son menos como se introdujo el cultivo de las «ñoras» en el campo de Elche, la visita del Rey Alfonso XIII para inaugurar las obras de los canales de Riegos de Levante, la creación del «Prao», la proclamación de la 2ª República Española, la puesta en funcionamiento de Radio Elche, etc.

Y nos sigue contando el autor, con esa prosa característica suya, fácil, amena, llena de expresiones coloquiales, dirigida a lectores poco acostumbrados a frases muy cuidadas, como Juan Pastor tuvo su primera bicicleta, como se fijaban los detalles de una boda, como se construyeron las primeras escuelas públicas, los casinos, como eran los bailes de entonces, como discurría, en fin, la vida en el campo de Elche.

En el último capítulo Baltasar nos deja con un punto de tristeza en el corazón. Termina el libro con la muerte de Juan Pastor en una batalla de las tantas que se libraron en la, por el autor calificada, «bestial», «estúpida» y «maldita» Guerra Civil.

Habla Baltasar con rabia de esta guerra fratricida. Se puede notar en sus palabras como al escribirlas sus ojos lloran al tiempo que su puño golpea la mesa de rabia y de impotencia por no haber podido evitar que muertes como la de Juan Pastor llenaran de dolor tantos y tantos hogares.

Pero no quiero hurtarle más tiempo al lector.

Disfrute durante unas horas de este nuevo libro de Baltasar Brotons y pidámosle un tanto egoístamente que trabaje más y nos regale otros muchos pronto.

Conociendo a Baltasar estoy seguro que atenderá con gusto nuestra petición.

Elche, Noviembre de 1.998.

José Manuel Jaén Antón

CAPÍTULO PRIMERO

Desde principios de año, se están llevando a cabo en España, diversos actos conmemorativos del centenario de aquellos hechos históricos, tan calamitosos para nuestro país, que tuvieron lugar a finales del siglo pasado, en que España perdió los últimos girones de aquel Gran Imperio Colonial, que se fraugó después que Cristóbal Colon, descubiera el Nuevo Mundo, el dia 12 de Octubre de 1.492, es decir, Cuba, Filipinas, Guam, y Puerto Rico, después de un siglo de abandonos y decadencias.

Empiezo a escribir este relato, el dia 15 de Febrero de 1.998, fecha en que se cumplen 100 años del hundimiento, en el Puerto de la Habana, del Crucero acorazado americano «Maine», que fue, precisamente el pretexto que esgrimieron los americanos para declarar la guerra a España, alegando que el hundimiento del «Maine», había sido provocado por los españoles mediante un sabotaje, cosa incierta, ya que las investigaciones posteriores constataron, sin ninguna duda que el hundimiento se produjo a causa de una explosión interior del mismo barco, sin intervención extraña. Pero se valieron de este accidente, para declararle la guerra, a nuestro país, cosa que ocurrió el dia 18 de Abril, ordenando el Gobierno americano, el bloqueo inmediato de los puertos cubanos y filipinos.

Pero debemos, en estos momentos, hacer un poco de historia, para ver, a grandes rasgos, que es lo que ocurrió en los años anterio-

res en Cuba, hasta llegar a esta situación explosiva de Febrero de 1.898, con el hundimiento del «Maine», en el que murieron 2 oficiales y 254 marinos, el 70% de la tripulación.

Hasta mediados del siglo pasado, la situación de los españoles en Cuba, como colonizadores, era relativamente tranquila, y sus relaciones con los Cubanos, fueron correctas y normales. Pero pocas semanas después de la revolución peninsular de 1.868, empezaron a oirse los primeros gritos en la isla de «Cuba para los cubanos», en sintonía con la doctrina del Presidente Americano, Monroe de «América para los americanos». Por que, en realidad, estos primeros síntomas insurrectos, de los cubanos hacia España, estaban alentados y financiados por los Estados Unidos, que mantenían muy buenas relaciones con los insurgentes. No obstante, un año después, se promulgó en Cuba, una Constitución Democrática, que garantizaba una independencia casi total para la isla. A pesar de ello, la situación se iba degradando, hasta el extremo de desembocar casi en una Guerra Civil, de muy diversas alternativas, que duró, casi 10 años.

Una vez concluida en España, la Segunda Guerra Carlista (1.876), el Gobierno de Cánovas del Castillo, quiso resolver el «problema de Cuba» y el General Martínez Campos, que mandaba las tropas españolas, obtuvo algunos éxitos militares, y concertó un tratado de paz, con los cubanos (12 de Febrero de 1.878), concediéndoles a los nativos de la isla, los mismos derechos que tenían los españoles de la metrópoli. No obstante estas concesiones, Cuba no se pacificó del todo, ya que en 1.879, se produjo, en la provincia de Oriente, una nueva rebelión, que se repitió en 1.883 y en 1.885, por que en realidad, lo que querían los cubanos, no era tener los mismos derechos de los peninsulares, si no la independencia total de Cuba, como Estado soberano, reivindicación que ya no abandonarían jamás, si no que por el contrario, a medida que pasaba el tiempo, se iba fortaleciendo más.

El momento cumbre de la insurrección cubana se produjo el 24 de Febrero de 1.895, al grito de «Baire», (Baire, es una ciudad del municipio de Jiguani, en la provincia de Oriente, donde empezó la insurrección). Esta vez, la rebelión tenía más fuerza y más entidad, ya que contaba con el aliento y el apoyo de un intelectual de prestigio, como era José Martí, que se convirtió en un auténtico

apóstol de la causa, y que murió ese mismo año, luchando contra los españoles, en la batalla de Dos Ríos, en la provincia de Oriente. (José Martí, era hijo del valenciano Mariano Martí y de la canaria Leonor Pérez, y que a la edad de 16 años, fundó el periódico «La Patria Libre «, que le valió el ser encarcelado por «infidente», y que después de ser indultado viajó a España, y después a Méjico, regresando a Cuba después. Destacó como poeta.

En esos momentos, los Cubanos iniciaban la lucha decisiva, para lograr independizarse de España, pues eran ya más de 10.000 los que se habían levantado en armas contra la metrópoli.

Los efectivos españoles, cuando empezó la insurrección, eran unos 14.000 hombres, manifiestamente insuficientes, para hacer frente a los insurgentes, que contaban, con la ayuda de los americanos en armas y pertrechos.

En vista del agravamiento de la situación, el Gobierno español, envió de nuevo a Cuba, al General Martínez Campos, al mismo tiempo que incrementaba sobremanera, los efectivos militares en la isla, hasta alcanzar los 130.000 soldados. Sin embargo la situación del conflicto resultaba, mucho más difícil de lo que se creyó en un principio, puesto que no dio resultado la táctica de luchar y negociar al mismo tiempo.

Estos envíos masivos de soldados a Cuba, causaron un gran malestar en España, que ya venía tomando conciencia del atolladero en que se había metido y de lo complicado que era luchar a tantos kilómetros de distancia, y más aún contando los insurgentes con toda la ayuda moral y material de los americanos.

En Octubre de 1.895, salió del puerto de cartagena, un barco con 3.000 soldados de los acuartelamientos de Alicante y Murcia. Entre esos 3.000 soldados, había 10 de Elche, y 1 de esos diez era Diego Pastor, el protagonista de esta historia.

Diego Pastor, hijo de una familia de agricultores, vivía en la pedanía del Pusol. Tenía 21 años y hacía seis meses que habían movilizado su quinta. Sólo tenía un hermano y una hermana, de 16 y 14 años, respectivamente.

Cuando se enteraron que tenía que marchar a Cuba, toda la familia llevaron un gran disgusto, por la lejanía geográfica de esta

isla, por el riesgo que corría al tener que luchar en aquellas selvas caribeñas y por que los que mandaban a la isla, pasaban largas temporadas sin saber nada de ellos. Pero como no podían hacer nada por evitarlo, tuvieron que resignarse y aceptarlo, aunque a regañadientes, puesto que era una decisión del Gobierno, contra la que nada podía hacerse.

En el puerto de Cartagena, se concentraron los familiares de algunos de los soldados que marchaban a Cuba, a la hora de salir el barco, para despedirlos. En el rostro de todos ellos, se reflejaba la preocupación y el temor por lo que pudiera ocurrirles. Y la cosa no era para menos, ya que las noticias que se recibían de la isla, cada día que pasaba eran más negativas y alarmantes.

Aquel barco, con sus 3.000 soldados a bordo, salió del puerto de Cartagena, a las 6 de la tarde del día 20 de Octubre. Su primera escala fue en el puerto de Cádiz, a donde llegó a las 8 de la mañana del día 22 (aquellos barcos a vapor, apenas superaban los 10 nudos por hora de velocidad de crucero). En Cádiz, donde se agregaron a la expedición 100 soldados más, sólo estuvieron unas horas, partiendo hacia el puerto de las Palmas de Gran Canarias, a donde llegaron el día 24 por la noche.

En el puerto de las Palmas, estuvieron un día entero repostando de carbón y de comida, para la larga travesía del Atlántico. En los cuatro días que llevaban de navegación, el tiempo era bueno y el mar estaba bastante encalmado, por lo que la travesía había resultado un tanto tranquila, aunque la mayor parte de los soldados, ya estaban deseando pisar tierra firme, ya que ni en Cádiz ni en las Palmas les permitieron bajar del barco.

La travesía de Canarias a Cuba, duró 12 días, en una singladura sin el menor incidente ni contratiempo. Y por fin, el día 8 de Noviembre a la salida del sol, llegaron al puerto de la Habana.

Cuando desembarcaron y los acomodaron en un cuartel de la capital de Cuba, Diego Pastor y la mayor parte de sus compañeros de viaje, lo primero que hicieron fue escribirle a la familia, contándoles las peripecias del largo viaje y sus primeras impresiones de la Habana, viaje que les pareció interminable.

Aunque tenía un nivel cultural muy bajo, cosa muy natural en las gentes del campo de Elche, de aquellos tiempos, por lo menos

sabia escribir una carta, con una caligrafía bastante clara, pero con algunas faltas de ortografía. Pero por lo menos, podía comunicarse por escrito con sus familiares, sin ayuda de nadie, cosa que no podían hacer todos sus compañeros, ya que habían algunos que eran analfabetos y tenían que valerse de otros, para que les escribieran sus cartas.

Desde que salieron de Cartagena, Diego Pastor, tenía más contacto con los otros 9 soldados que eran de Elche, que con el resto de los expedicionarios, pues en estos casos, los soldados cuando están lejos de sus casas, siempre se agrupan en función de sus lugares de origen, ya que el paisanaje une y aglutina mucho. Pero ya una vez en Cuba, como a cada uno de ellos pertenecía a una unidad diferente, perdieron más el roce y el contacto. Solo 1 de estos 9, llamado José García, que vivía en el barrio del Raval, permaneció junto a él, durante todo el tiempo que permaneció en Cuba, ya que estaba encuadrado en la misma Compañía.

En la Habana, sólo estuvieron una semana de descanso, y después los mandaron a la provincia de Pinar del Río, que está un poco más al Oeste, donde se estaban produciendo en esos momentos fuertes enfrentamientos entre las tropas españolas y los insurgentes cubanos. En uno de los primeros combates que tuvieron contra los insurgentes, murió el cabecilla cubano Francisco Frexes Mercader, en las proximidades del Salto de Soroa, en las estribaciones de la Sierra de los Órganos, que es una zona boscosa de las más verdes y hermosas de toda Cuba. En estas boscosidades y maniguas, los rebeldes cubanos, conocedores del terreno, palmo a palmo, luchaban con una cierta ventaja, respecto a las tropas españolas, con menos conocimientos de aquel intrincado territorio.

En sus desplazamientos hacia el Oeste, llegaron hasta el Valle de Viñales, que es uno de los parajes más hermosos del mundo, con una avifauna muy especial y donde se encuentra la Gruta del Indio, con un lago interior, alimentado por corrientes hídricas subterráneas.

Pero las tropas españolas, no podían entretenerse contemplando las bellezas paisajísticas que les ofrecía una naturaleza exuberante, pues bastante hacían con protegerse de las acometidas de los insurgentes, que aparecían por cualquier parte y eran muy difíciles

de combatir, ya que se escabullían con mucha facilidad, en aquellos parajes boscosos y que contaban además con el apoyo y la protección de las gentes de los pequeños núcleos urbanos, que habían diseminados por aquellos parajes.

En aquellas condiciones, un Ejército Regular, como el español, siempre llevaba las de perder, luchando a miles de kilómetros de la metrópoli, contra unos insurgentes que defendían su propio territorio, contra una potencia colonizadora, y eso les motivaba y les daba una moral de hierro, para seguir combatiendo, y que era todo lo contrario de lo que les ocurría a las tropas españolas, que se iban desmoralizando más y más, a medida que se incrementaban las dificultades, por muchas arengas y órdenes del día que dirigieran los mandos superiores de las fuerzas expedicionarias a los soldados, para incrementar su patriotismo.

En la provincia del Pinar del Río, por ser una de las más ricas de Cuba., por sus fértiles tierras, los insurgentes luchaban con más ahinco que en otras partes, para poder disponer de estas fuentes de abastecimiento, que les facilitaban la continuidad de la lucha.

El Regimiento donde estaba encuadrado Diego Pastor, después de estar 3 meses en la provincia de Pinar del Río, en una lucha casi permanente, contra los insurgentes, la mandaron a la Habana, para un merecido descanso de un mes y para reponer las bajas que había sufrido la unidad, en los meses anteriores. Durante este tiempo, Diego Pastor, pudo visitar, detenidamente, la capital de la isla, y poder admirar las obras maestras de la arquitectura colonial que habían levantado allí los españoles, después de cuatro siglos de colonización, que se pueden sintetizar, en la Catedral, que estaba en el centro de la entonces ciudad amurallada, aunque las obras arquitectónicas más importantes que levantaron los españoles, estaban todas ellas relacionadas con las artes bélicas y la defensa, como eran el Castillo del Morro, y el de la Punta y la Fortaleza de la Cabaña, que se levantan todas ellas a la entrada del puerto de la Habana, y que lo convertían en uno de los mejor defendidos de todo el Continente Americano. También era representativo el edificio de la Universidad.

Una vez finalizado este periodo de descanso en la Habana, el Regimiento a que pertenecía Diego Pastor, lo mandaron a la zona lacustre de Guamá, en la provincia de Matanzas. En aquellas ciéna-

gas, plagadas de mosquitos, las tropas españolas, no tenían que luchar solamente contra los cubanos insurgentes, si no también contra los insectos que propiciaban brotes de fiebres palúdicas, difíciles de combatir en las condiciones sanitarias en que vivían las tropas españolas. Estas fiebres, ocasionaban entre los soldados españoles, más bajas temporales que las balas de los insurgentes, aunque no todas estas bajas eran mortales. No obstante, esta dificultad añadida a la propia lucha armada, minaba más aún la moral combativa de las tropas españolas, que cada día que pasaba lo tenían más difícil y complicado, para salir airosas del atolladero en que se habían metido, pues la insurrección se había generalizado a lo largo de toda la isla.

Diego Pastor, también estuvo afectado por las fiebres palúdicas, pero en pocos días pudo reponerse, después de un intenso tratamiento de medicamentos, que en este caso fue completamente eficaz, al contrario de lo que les ocurrió a otros muchos soldados que sufrieron ataques mas fuertes de paludismo que les ocasionaron la muerte, al complicarse con otras dolencias.

Y pasaban las semanas y los meses, y las tropas españolas, no encontraban la forma de terminar con la insurrección cubana, si no más bien todo lo contrario, ya que los insurgentes, alentados y ayudados por los americanos, que ya lo hacían sin ningún disimulo, se iban consolidando en su lucha armada y en sus pretensiones independentistas, mientras el Ejército Español, cada día que pasaba lo tenía más difícil, para conseguir los objetivos, que se había trazado, que eran vencer por completo a los insurgentes y pacificar la isla, a pesar del heroísmo con que se batían y de la capacidad de sufrimiento que demostraban todos los días. Pero, desgraciadamente, no bastaba con eso para poder salir airosos de aquella difícil situación.

Y mientras esto ocurría en Cuba, en España, la clase política, estaba dividida en dos mitades contrapuestas: unos a favor de continuar la lucha, con todos los medios disponibles, hasta las últimas consecuencias y los otros eran partidarios de buscar una salida negociada al conflicto, dando a los cubanos las máximas posibilidades de autogobierno, incluso llegando a una independencia pactada en las mejores condiciones posibles, con tal de que la isla se quedara vinculada a la metrópoli, con unos lazos de colaboración y afecto

que beneficiase a ambas partes, evitando así una ruptura total, que pudiera resultar traumática para los españoles, después de más de cuatro siglos de permanencia allí y de una ímproba labor colonizadora, en la que España había dedicado muchas energías y muchos medios materiales y humanos.

A finales del año 1.895, quedó demostrado, sin ninguna duda, que el fracaso del plan del General Martínez Campos, para pacificar Cuba, fue total, mientras los políticos partidarios de continuar la lucha, a toda costa, no querían ceder lo más mínimo, en cuanto a la soberanía de España, sobre la isla, hasta tal punto, que se acuñó una frase que decía «Cuba es España». Esta frase la suscribían todos los políticos españoles, tanto los liberales como los conservadores.

Así las cosas, había que echar el resto en la tarea pacificadora de la isla, y en consecuencia se mandaron nuevos contingentes de tropas, que llegaron a 300.000 soldados. También fue movilizada la Escuadra y se presupuestaron grandes recursos económicos, para hacer frente a esta campaña.

Y como nuevo Jefe de Operaciones, fue designado el General Valeriano Weyler, bien experimentado en la lucha en la manigua, que venía abogando, desde siempre, que había que emplear mano dura, en la lucha contra los insurgentes. Y empezó a fraguarse el desastre, a pesar de que este hombre enérgico y combativo recurrió a métodos expeditivos; concentró a la población en zonas acotadas, de donde no podían salir nadie, para dejar el campo libre a los habitantes y así poder luchar mejor.

Pero estas nuevas tácticas fracasaron también y España no encontraba ayuda internacional, para poder compensar de alguna manera la ayuda que prestaban los americanos a los rebeldes cubanos, aunque Cleveland, Presidente de los Estados Unidos, del Partido Demócrata, era partidario de un arreglo negociado entre Cuba y España, tratando de encontrar vías de entendimiento.

Pero en el mes de Noviembre de 1.896, ganó las elecciones presidenciales americanas, el republicano Mc Kinley, mucho más belicista, y aumentó la ayuda a los insurgentes cubanos.

La Guerra con Cuba, se iba convirtiendo, poco a poco, en un drama, en una pesadilla, con visos de llegar pronto a convertirse en

una tragedia. Pero ya no había forma de volver marcha atrás. Así las cosas, había que jugarse el todo por el todo, para demostrar a los americanos, que España era capaz de salir de aquel atolladero, pacificando la isla.

Mientras tanto, la situación política española, dio un cambio de ciento ochenta grados, ya que después del asesinato del Presidente del Gobierno Antonio Cánovas del Castillo, del Partido Conservador, el día 8 de Agosto de 1.897, que era partidario de continuar la guerra a toda costa, accedió al poder, Práxides Mateo Sagasta, del Partido Liberal y tuvo que hacer honor a las promesas que había hecho de que si recobraba el poder, negociaría con los cubanos el final de la guerra, y le concedería a la isla, una autonomía que no rompiera los lazos de hermandad con la metrópoli.

Para llevar a cabo este plan, lo primero que hizo en el mes de Octubre, fue relevar al General Weyler, y sustituirlo por el General Blanco, partidario de la negociación. Así, el 6 de Noviembre se concedió una amplia amnistía a los insurgentes. Pero estos, no aceptaron pactos ni componendas, si no que por el contrario, los españoles tenían que abandonar la isla sin condiciones y de una manera inmediata. No obstante, los españoles trataron de encontrar una solución menos traumática, y trataron de organizar un partido político partidario de buscar una solución negociada.

Así las cosas, el día 27 de Noviembre de ese mismo año, se publicó una Nueva Constitución de Cuba, en la que se establecía que la isla se convertiría en un Estado Autónomo, dentro de la Corona de España, y que sus habitantes tendrían los mismos derechos que los peninsulares. Y en función de esta Nueva Constitución, el 1 de Enero de 1.898, tomó posesión el Nuevo Gobierno Cubano, presidido por José María Galvez y Alfonso, que trató de negociar con España.

Pero aquella solución de compromiso, no convenció a nadie, ni en Cuba, ni en España. Tanto fue así, que el día 12 de Enero, se produjo el primer incidente, protagonizado por un grupo de oficiales españoles, que asaltaron la redacción del «Reconcentrado», un periódico separatista, que había publicado insultos contra el Ejército Español.

El día 25 de Enero, a petición del Consul Americano (a quien se atribuían la Organización de manifestaciones separatistas) fondeó en la bahía de la Habana, el Crucero Acorazado Americano «Maine», para proteger los intereses de los ciudadanos estadounidenses, residentes en la isla.

Pero, inexplicablemente, el día 15 de Febrero (en el día de hoy se cumplen 100 años), el «Maine», explosionó, muriendo 2 oficiales y 254 marinos (el 70% de la tripulación).

Desde el primer momento, la versión de los americanos, fue que la explosión se debió a un sabotaje, cosa que las investigaciones posteriores se han encargado de desmentir, dándole la razón a los españoles, que siempre dijeron que la voladura había sido causada por una explosión interior. Pero todo fue inútil, con la particularidad de que cuando el Gobierno Español, formó una Comisión de expertos para averiguar lo que había ocurrido con el «Maine», los americanos no quisieron colaborar en ella, y se cerraron en banda.

El Presidente americano Mc Kinley, ya tenía un pretexto para declararle la guerra a España, como así ocurrió el día 18 de Abril, de ese mismo año, con tan fatales consecuencias para nuestro país.

La relación de fuerzas militares entre los Estados Unidos y España, no tenía punto de comparación, siendo muy superiores las de los yanquis. Por lo tanto, el final de la guerra no podía ser diferente a como ocurrió: una aplastante victoria de los americanos, sobre todo, en el mar, durante las batallas navales que tuvieron lugar en Santiago de Cuba y en Cavite, (Filipinas), ya que los americanos atacaron, simultáneamente las dos colonias españolas.

La derrota naval de Santiago de Cuba, tuvo lugar el 3 Julio de 1.898, y aquel hecho, fue como un trallazo que hirió, profundamente los sentimientos patrióticos de los españoles, que les hicieron comprender, sin en el menor asomo de duda, la debilidad de España, como potencia militar, en el concierto internacional.

A partir de esos momentos, ya no tenía ningún sentido, seguir la lucha por tierra, ni tratar de defender la isla, sin escuadra que pudiera abastecerla.

En la Batalla de Santiago de Cuba, fueron destruidos todos los barcos españoles que tomaron parte en la misma, muriendo 350

marinos y el resto fueron hechos prisioneros, mientras los americanos sólo tuvieron una baja, y no perdieron ningún barco. El mismo resultado tuvo la Batalla de Cavite, en Filipinas, con la pérdida de la Escuadra del Pacífico, y la muerte de más de 600 marinos españoles.

Aquello supuso para España un mazazo impresionante y para los Estados Unidos, una eufórica victoria, que le convirtieron en una potencia naval de primer orden, mientras a España la hundió en una aguda decadencia.

Así las cosas, a España, no le quedaba otra alternativa que pedir la paz, a los Estados Unidos, como así lo hizo el día 26 de Julio, y que fue firmada en París el día 10 de Diciembre de ese mismo año. En este tratado de paz, se especificaba que España perdía el resto de lo que fue un vasto Imperio de Ultramar, y que consistía en Cuba, Filipinas, Guam y Puerto Rico.

Aquellas derrotas militares, sumieron a España, en la crisis más profunda que había sufrido en los tiempos modernos, y acentuó mucho más aún la decadencia que venía experimentando desde tiempo atrás, en el concierto internacional de las naciones más poderosas del mundo.

«Hundió para siempre el ambiente de confianza en el futuro, y dio pie al nacimiento de la llamada «Generación del 98», compuesta por intelectuales y escritores, que en sus obras y en sus pensamientos reflejaban el pesimismo y la apatía que se había apoderado de la sociedad española». Las personas más significativas de aquella Generación del 98, fueron Ortega y Gasset, Azorín, Unamuno, Pío Baroja, Ganivet, Valle Inclán, Antonio Machado, Menéndez Pidal, Villaescusa, Benavente y Maeztu. Aquella generación propició la renovación cultural española.

Terminada la guerra de aquella manera tan desastrosa, quedaba aún la penosa tarea de repatriar a España toda aquella masa de combatientes, que regresaban a la metrópoli, cansados, vencidos y desengañados, reconociendo la inutilidad de todo su esfuerzo combativo y de haber enterrado en Cuba (y también en Filipinas, aunque menos), millares de españoles, que murieron en acciones de guerra, o por enfermedad. Esta repatriación duró varios meses.

La expedición en que venía Diego Pastor, y José García, llegó al Puerto de Cádiz, el día 1 de Abril de 1.899, y tan pronto bajaron

a tierra, los licenciaron a los dos, como hicieron con la mayor parte de los otros soldados que componían su Regimiento.

Así es que después de permanecer unos días en Cádiz, salieron en tren para Alicante, donde llegaron el día 12 de Abril, por la mañana, y a las pocas horas, salieron para Elche en el primer tren que partió en dirección a Murcia.

Cuando Diego Pastor, llegó a su casa, en la pedanía del Pusol, hacía cuatro años que había salido de allí, hacia el Servicio Militar, y tres años y medió, que partió del Puerto de Cartagena, con dirección a la isla de Cuba. En esos momentos, acababa de cumplir los 25 años de edad, llevando a sus espaldas muchas vivencias personales desagradables, sufridas en Cuba, aquella hermosa isla caribeña que los españoles tuvieron que abandonar después de cuatro siglos de colonización.



PUÇOL MUSEO ESCOLAR

CAPÍTULO SEGUNDO

Diego Pastor, pertenecía a una familia de agricultores ilicitanos, de la clase media, que siempre habían vivido en el Pusol, donde tenían una casa y unas tierras.

Los padres de Diego (Juan Pastor y Rosa Diez), contrajeron matrimonio, en la Iglesia de San José, el día 18 de Marzo de 1.871, dos días después de que el Rey Amadeo I, de Saboya, elevase a Elche a la categoría de ciudad, puesto que hasta entonces había sido una villa. Con este motivo, se habían organizado varios actos festivos, y las principales calles de Elche, aún permanecían engalanadas. Esta boda, fue muy sencilla, como todas las que celebraban los agricultores de entonces.

Para conmemorar este hecho, de haber elevado a Elche a la categoría de ciudad, colocaron en el Ayuntamiento una placa alusiva a este acontecimiento, y poco tiempo después instalaron en el Salón de Plenos, un retrato de este Rey, de la dinastía de Saboya, que aún permanece allí, a pesar de que su reinado fue muy breve (de 1.870 a 1.873).

Su desplazamiento a Elche, fue como consecuencia de haber venido a Alicante, a recibir a su esposa, María Victoria, procedente de Roma. Y una vez en Alicante, mostró deseos de desplazarse a Elche, del que había oído hablar mucho, sobre todo, por los famosos palmerales que circundaban la población. Y cuando los conoció

in situ, le contaron detalladamente sus ascendentes históricos, ordenó que se publicara un Decreto dándole la categoría de ciudad, como así se hizo, a los pocos días.

Cuando el Rey Amadeo I, estuvo en Elche, ya llevaba varios meses de Reinado, después de haber sido elegido por las Cortes Generales. Entró en España por el Puerto de Cartagena y unas horas antes de llegar a Madrid, asesinaron al General Prim, que había sido uno de sus principales valedores. Esto fue, como una premonición de que su Reinado sería breve y accidentado, dada la convulsa situación política en que se movía España, en aquellos tiempos difíciles y complicados.

Pero de toda esta convulsión política, que se vivía en Madrid, y en otras grandes poblaciones españolas, a la pedanía del Pusol, apenas llegaban unos débiles ecos imperceptibles, que no alteraban lo más mínimo el trabajo diario de las gentes campesinas, que lo único que les preocupaba era que lloviese lo suficiente y a su debido tiempo, para que no se malograsen sus esfuerzos y sus cosechas, ya que entonces, aquellas tierras, eran de secano.

Así es que Juan Pastor y Rosa Diez, después de la boda, (que sólo constituyó un breve paréntesis en sus ocupaciones habituales), siguieron cultivando sus tierras y sus vidas, prácticamente, continuaron lo mismo que habían sido de solteros, con la única diferencia que ahora vivían juntos y formaban una familia, con todas sus ventajas y sus inconvenientes.

Su primer hijo, es decir, Diego, que es el principal protagonista de esta historia, nació el día 3 de Enero de 1.874, la misma fecha en que el General Pavía, asaltó el Congreso de los Diputados, y terminó con la efímera vida de la Primera República Española, que sólo duró 11 meses y que tuvo 4 Presidentes (Emilio Castelar, Estanislao Figueras, Francisco Pi y Margall, y Nicolás Salmerón).

Los últimos 4 años, habían sido pródigos en acontecimientos trascendentales, en la historia de España, con bruscos cambios políticos, que se sucedían a un ritmo acelerado.

Diego Pastor, abrió los ojos a la vida en aquella fría noche de Enero en la casa del Pusol, ya que al no haber hospitales entonces, las mujeres daban a luz en su propio domicilio, sin más ayudas que

las de algunas mujeres decididas, con escasos conocimientos en esta cuestión, que se prestaban, con la mejor voluntad del mundo, para auxiliar a las parturientas en los difíciles momentos del parto. Aunque en este caso concreto, todo salió bien, y no hubo ningún contratiempo, en otros muchos casos similares, se ponían en peligro la vida de la parturienta y la del nuevo ser que venía al mundo, ya que había un alto índice de mortalidad infantil. Pero en estos ambientes rurales, un tanto alejados del casco de la población, no había más protección sanitaria, ni más medios materiales para hacerle frente a este tipo de problemas.

A pesar de todo Diego se crió sano y fuerte, lo mismo que el hermano y la hermana, que nacieron unos años después. Y los tres, a medida que alcanzaban la pubertad, les ayudaban a sus padres en los trabajos agrícolas más sencillos, que requerían menos esfuerzo físico. Eso no ocurría solamente en esta familia, si no también en todas las demás familias ilicitanas, pues al no haber escuelas públicas ni privadas de primera enseñanza, en el campo de Elche, a finales del siglo pasado, donde las chicas y los chicos, pudieran aprender, aunque fuera las enseñanzas básicas más elementales, a partir de los 8 o 9 años, ya se empleaban realizando los trabajos complementarios que requerían menor esfuerzo físico y que pudieran ser de alguna utilidad productiva, para la economía familiar.

El año 1.884, fue muy lluvioso, en toda esta zona, hasta tal punto, que durante la Primavera, se produjeron fuertes lluvias torrenciales, que produjeron inundaciones en el Sur del término municipal, por las aguas de aluvión que sacaron todos los barrancos de Elche, lo mismo que ocurrió con la Rambla, y el Río Segura. Estas aguas desbordadas, inundaron por completo la pedanía de los Carrizales, que permaneció bajo las aguas, durante varios meses, con lo cual, se perdieron por completo, no solo las cosechas, si no también los arbolados, (viñedos, moreras, olmos y olivos, que eran las únicas variedades de árboles que allí se cultivaban). Al permanecer estas tierras tanto tiempo inundadas, todas las materias orgánicas que habían en ellas, se pudrieron y esta putrefacción dio pie a una superabundancia de mosquitos y malos olores, que originaron una gran epidemia de fiebres palúdicas, que afectaron mucho, negativamente, a la salud de los habitantes de los alrededores, particu-

larmente, a los que vivían en el caserío de San Francisco de Asís, en la Sierra del Molar, lindante con los Carrizales. Como estas fiebres palúdicas, las padecieron casi todos los habitantes de San Francisco de Asís, y algunos de ellos murieron por tal motivo, el caserío se despobló por completo, trasladándose los habitantes que se salvaron, a la pedanía vecina de la Marina, junto al mar, un poco más alejada de este foco infeccioso. En este traslado se llevaron hasta la misma imagen de San Francisco de Asís, que tenían en la Iglesia del Caserío, y lo colocaron en una Ermita nueva, que construyeron en la Marina, casi a imagen y semejanza de la Iglesia abandonada. A partir de estos momentos, el Patrón de la Marina fue San Francisco de Asís, y aún lo sigue siendo en estos momentos, aunque ostentando este patronazgo compartido con la Virgen del Rosario.

Después de este abandono, el caserío del Molar, desapareció por completo, y hoy sólo queda en pie, las paredes exteriores de la Iglesia y la casona solariega que hay adosada a la misma, y que servía de depósito de los frutos que entregaban los enfiteutas, anualmente, al Dominio Directo, como quedaba establecido en las cláusulas de la Pragmática Real, que especificaba las condiciones en que el Duque de Arcos, Señor de Elche, colonizó los Carrizales, a mitad del siglo XVIII.

A Juan Pastor, (que también era dueño del Dominio Útil de 20 tahullas de tierra de Carrizales, en la Cuadra de Vistabella, heredadas de sus antepasados, que las adquirieron por el sistema de enfiteusis, en la época de la colonización), también le ocasionaron un gran quebranto económico las inundaciones de la Primavera del año 1.884, ya que estuvo más de 2 años sin poder cultivar las 20 tahullas de tierra, ni sacarles ninguna rentabilidad, lo mismo que les ocasionó a los demás agricultores, que estaban en su misma situación, con el agravante que después de estas inundaciones, tuvieron que limpiar todos los cauces, que se quedaron medio enterrados por el légamo, lo que les ocasionó unos costos añadidos. Fueron dos años perdidos, en los que no se sacó ningún producto de aquellas tierras de Carrizales, que en las épocas de sequía, se convertían en el granero de todos sus dueños, ya que eran las únicas propiedades rústicas que se podían regar con las aguas de sobrantes de la Vega Baja del Segura, mientras el resto del campo de Elche, eran tierras

de secano, exceptuando las aguas salitrosas que discurrían por el Vinalopó, y que sólo servían para regar palmeras, olivos, y granados, en los alrededores de la población.

A medida en que Diego Pastor, se acercaba a la edad de 20 años, que era la fecha en que se movilizaba a los jóvenes, para hacer «la mili», iba en aumento la preocupación de sus padres, por que al ser el hijo mayor, les hacía mucha falta, para ayudarles en el cultivo de la tierra. Por otra parte, las noticias que se recibían de Cuba, cada día que pasaba, eran más preocupantes y mandaban más soldados a la isla caribeña, para combatir a los insurgentes que a medida que pasaba el tiempo, iban tomando nuevos vuelos y se mostraban más combativos.

Pero como no podían hacer nada, para evitar que el muchacho eludiera sus obligaciones militares, por que tal servicio era obligatorio. Cuando movilizaron su quinta, a principios de 1.895, tuvieron que resignarse y se incorporó a filas, como hacían todos los demás hombres de su edad.

Los primeros meses de «quinto», los pasó en un cuartel de Murcia, donde le enseñaron la instrucción militar y el manejo de las armas de infantería, que era el Cuerpo a que pertenecía. Una vez cumplido este periodo de instrucción, cumplieron el ritual de la «Jura de la Bandera», en el Patio Central del Cuartel.

Después de este acto solemne, en el que estuvo presente el General en Jefe, de la Región Militar, les obsequiaron con una comida especial, y tuvieron la tarde libre, para ir donde quisieran, hasta las diez de la noche, que tenían que estar todos de nuevo en el Cuartel, cuando tocaran «silencio».

Después de la «Jura de la Bandera», pasaron unas semanas de vida cuartelera bastante inactiva y monótona, que presumían que no iba a durar mucho, como así fue, pues todos estaban convencidos que más pronto o más tarde, los mandarían a Cuba, como a tantos otros soldados, que partían de diferentes puertos españoles. Casi todos los días los periódicos de Madrid, hablaban de nuevos envíos de tropas a Cuba, para reforzar los efectivos militares que España tenía desplazados allí, para combatir a los insurgentes, que a medida que pasaba el tiempo se encontraban mejor pertrechados y se mostraban más aguerridos y combativos.

Y por fin, llegó lo que todos temían y esperaban. El día 18 de Octubre, a primera hora, después del desayuno, cada uno con su petate completo, salieron del Cuartel, y en la Estación de Murcia, subieron al tren, que les llevó a Cartagena. En un Cuartel de Cartagena, estuvieron dos días, y el día 20 por la tarde, embarcaron y partieron para Cuba, como ya relatamos en el capítulo anterior.



CAPITULO TERCERO

Cuando Diego Pastor, se reintegró de nuevo a la vida civil, en la partida del Pusol, después de estar más de tres años en la isla de Cuba, dentro de la lógica alegría que experimentó por haber regresado sano y salvo, le embargaba un profundo pesimismo, pesimismo que había transformado su personalidad antes alegre y extrovertida, y ahora más reservada y menos comunicativa que antes. Y tenía sobradas razones para ese pesimismo, pues el panorama que ofrecía el campo de Elche, por aquellos tiempos, era bastante desolador, prácticamente igual que lo había dejado unos años antes, pero antes no conocía otra cosa, y creía que en todas partes era lo mismo. Y ahora, ya conocía la feracidad de las tierras cubanas, con una climatología tropical, con abundantes lluvias, durante casi todo el año, donde multitud de cultivos y arbolados crecen y vegetan con mucha facilidad, produciendo abundantes cosechas, todos los meses del año y con poco esfuerzo por parte de los isleños, que se dedicaban al cultivo de la tierra. Y sobre todo, lo que más añoraban eran aquellos paisajes cubanos verdes y exuberantes que generaban una naturaleza desbordante y generosa, que se le había quedado gravada en la retina, como buen observador que había vivido siempre en el medio rural, y sabía apreciar muy bien las características específicas de la tierra de cada lugar y lo que producen estas tierras, en función de una serie de factores que son deter-

minantes, como la climatología y la abundancia o escasez de lluvias. Y aunque en esta zona, la climatología es benigna y agradable, le faltaba el otro factor fundamental, como era una pluviometría abundante y apropiada tan necesaria como se precisaba en estas tierras de secano.

Pero eso es lo que había y lo que tenía que aceptar, aunque no le gustase, pues aquí tenían su casa, su familia y sus raíces. Y por lo tanto, las tierras familiares le esperaban, para continuar cultivándolas, junto a sus padres y a sus hermanos, en el duro trabajo de cada día, con una rentabilidad incierta y siempre mirando al cielo, esperando la lluvia, cuando las plantas y los pocos árboles que había, necesitaban, perentoriamente, la humedad, para poder vegetar correctamente.

En los últimos años del pasado siglo, se extendió hasta el campo de Elche una fuerte plaga de filoxera, que procedente del Sur de Francia, penetró por Cataluña y ocasionó muchos estragos en los viñedos de vinificación, de todo el territorio español. Aunque aquí en el campo de Elche, esta plaga no fue tan virulenta, como en otras provincias españolas, también produjo muchos daños, hasta tal punto, que tuvieron que arrancar muchos viñedos, porque se secaron a causa de esta plaga. Ese fue el caso de la familia Pastor, que tuvieron que arrancar cinco tahullas que tenían de viña, a causa de la filoxera.

Desde hacía varios años, existían muchos conflictos en el campo de Elche, entre los agricultores y los ganaderos (y también a escala nacional), por los muchos abusos que cometían los rebaños de pastoreo en las propiedades y cosechas de los primeros. Estos conflictos y tensiones entre agricultores y ganaderos, obligaron al Gobierno, a publicar una Ley con fecha de 8 de Julio de 1.898, en la que se especificaba la posibilidad de crear Comunidades de Labradores, que tenían como principal función, el organizar Guarderías Rurales, para guardar y vigilar los campos y las cosechas de los abusos y desmanes de los rebaños de pastoreo. Y Elche, fue uno de los primeros pueblos de la provincia de Alicante, que creó su Comunidad de Labradores, ya que se legalizó el día 24 de Junio de 1.900, gracias a las gestiones y a los esfuerzos de D. Luis Cruz Pascual de Bonanza, D. Manuel Campello Antón y D. Joaquín San-

to Boix, tres de los más acaudalados terratenientes ilicitanos. Y tan pronto se legalizó la Comunidad, pusieron en pie una Guardería Rural, compuesta de 20 guardas y 1 cabo, que salieron por primera vez, a Vigilar el campo de Elche, el día 13 de Agosto del mismo año.

Desde los primeros momentos, el colectivo de ganaderos, que desde los tiempos de los Concejos de la Mesta, era muy influyente, se pusieron profundamente en contra de la Comunidad de Labradores, hasta el extremo de que consiguieron, cautelarmente, interrumpir sus actividades específicas hasta nueva orden. Pero los directivos de la Comunidad, se trasladaron a Madrid, personándose en el Ministerio de la Gobernación, de donde dependía la Comunidad, con todos los documentos en regla, con arreglo a las disposiciones legales, y consiguieron restablecer la situación, dando luz verde de nuevo, a las funciones de la recién creada Comunidad. Y en consecuencia, el día 1 de Enero de 1.901, (precisamente el primer día del siglo XX), salieron los guardas de nuevo, a vigilar el campo de Elche, funciones que realizaron ininterrumpidamente, (incluso durante la Guerra Civil), hasta el día 9 de Diciembre de 1.945, en que desapareció legalmente, siendo sustituida por la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, creada por el Nuevo Régimen Político, nacido de la Guerra Civil Española.

El principal Órgano Rector de las Comunidades de Labradores, era el llamado Sindicato de Guardería, que la dirigía y la administraba. Y este Sindicato de Guardería, nombraba unos delegados por cada zona del campo de Elche, y en la zona del Pusol, nombró a Diego Pastor, por ser uno de los pocos hombres campesinos, que sabía leer y escribir. Por otra parte, después de haber regresado de Cuba, donde estuvo tantos meses, luchando contra los insurgentes, era y un hombre muy querido y respetado, por todos sus vecinos y conocidos.

Y era muy lógico y normal, el que se valorase mucho, en aquellos tiempos, a las personas que tuvieran, al menos, una mínima cultura, cuando habían entre los 22 millones de españoles, el 63% de analfabetos, porcentaje que en el campo de Elche, era aún mucho mayor, ya que alcanzaba el 80%, teniendo el 20% restante unos conocimientos mínimos, en lo que a la lectura y la escritura se refiere. Y no podía ser de otra forma, si tenemos en cuenta el que no

había en todo el campo de Elche, ninguna escuela, ni pública ni privada, donde los jóvenes pudieran aprender algo de cultura general. La única cultura que adquirían, y además con buena nota, era la que se relacionaba con el cultivo de la tierra, que se iba transmitiendo de padres a hijos, a lo largo de las generaciones, hasta llegar a ser consumados profesionales de la agricultura, en lo que eran verdaderos maestros.

El año 1.901, Juan Pastor, el padre de Diego, murió a los 67 años de edad. En esos momentos, Diego Pastor, tenía 27 años, su hermano 22 y su hermana 20, y pensó, con buen criterio, que ya era hora de casarse y crear una familia propia, lo que podía hacer cuando quisiera ya que desde hacía dos años, mantenía relaciones con Isabel García, una muchacha 3 años más joven que él, que vivía en las proximidades de la Ermita del Ángel. Cuando Isabel le dijo a sus padres, que ella y Diego, habían decidido casarse, estos se ofrecieron para construirles una vivienda, en una finca rústica de 20 tahullas que tenían en el Pusol, junto al camino de la «Piedra Escrita». Unos días después, los padres de Isabel, y la madre de Diego, tuvieron una reunión, en presencia de los novios, para ultimar los detalles del casamiento, tomando el acuerdo de que, puesto que los padres de Isabel, les construirían una casa para que viviera la pareja, después de casados, la madre de Diego, correría con todos los gastos del mobiliario y demás elementos que precisaban para uso diario del nuevo matrimonio, y además le cedería 30 tahullas de tierra que tenían a medio kilómetro de distancia para compensar las 20 tahullas de tierras que los padres de Isabel, también les cedían, junto a la vivienda nueva que pensaban construir. De esa manera, el nuevo matrimonio, con esas 50 tahullas de tierra de momento, ya tenían suficiente para abrirse camino en su nueva vida.

Puestos de acuerdo en todos los detalles, los padres de Isabel iniciaron la construcción de esta nueva vivienda, cuyas obras quedaron finalizadas en el plazo de pocos meses. En estas obras, también colaboraron, con su trabajo personal, tanto Diego, como su novia.

Una vez terminada la construcción de la nueva vivienda, al cabo de pocos meses, fueron llevando cosas y objetos a la nueva casa, para que cuando se casaran ya lo tuvieran todo dispuesto para iniciar su nueva vida, valiéndose de sus propios medios, sin necesi-

dad de la ayuda de sus padres. A partir de esos momentos, sólo faltaba preparar la boda, que se celebraría en la Iglesia de San José de Elche, a donde pertenecían las partidas de Algoda y Pusol, que eran donde vivían los novios. Y después de barajar varias fechas, tomaron el acuerdo de que el casamiento se celebraría el día 11 de Septiembre de 1.903, a las doce de la mañana. A esta boda, que fue muy sencilla, sólo invitaron a los parientes más allegados de las dos familias, y los padrinos fueron el padre de Isabel y la madre de Diego.

Una semana después de casarse, se enteró Diego Pastor, que el 11 de Septiembre, el mismo día en que él se casó, el Gobernador Civil de Alicante, legalizó los Estatutos de la recién creada Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche, que tan relevante papel iba a desempeñar después en el campesinado ilicitano, a lo largo de todo el siglo XX.

Por aquellos tiempos, estaba muy arraigado el caciquismo, tanto en Elche, como en el resto del territorio nacional. Y caciquismo y usura, era todo la misma cosa. Por eso, desde hacía varios años, el campesinado ilicitano, de escasos medios económicos, en su mayor parte, pensaban crear por sus propios medios y para cubrir sus propias necesidades, una entidad de préstamos y ahorros de ámbito local, que sirviese para depositar sus ahorros, el que los tuviera, y para otorgar préstamos a los que tuvieran necesidad de algún dinero para cubrir sus propias necesidades, y sacar adelante sus cosechas.

Y para que pusieran en pie una entidad de estas características, requirieron los servicios de D. Rafael Ramos Bascuñana, que unos años antes, había sido uno de los fundadores de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Elche, que se legalizó en el mismo mes de Mayo de 1.886.

Y el Sr. Ramos Bascuñana, sin pérdida de tiempo, hizo las gestiones pertinentes, redactó los Estatutos correspondientes, que fueron presentados en el Gobierno Civil de Alicante, y que como dijimos antes, fueron aprobados el día 11 de Septiembre de 1.903, dando origen a la Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche. El artículo primero de estos Estatutos, especificaba que la vigencia de esta entidad, era para 10 años, y en el artículo segundo se especificaba que el domicilio de la misma se fijaba en una casa de campo de la pedanía de Daimés. Estos Estatutos, fueron firma-

dos por D. Vicente Selva, como Presidente provisional, cuyo mandato expiraba tan pronto estuvieran finalizados todos los trámites de su constitución legal. Una vez finalizados todos estos trámites y gestiones, eligieron, como primer Presidente efectivo a D. Vicente Coves Sempere, que estuvo al frente de la entidad, hasta 1.907, en que le sustituyó D. José Agulló Antón, que la presidió hasta 1.912.

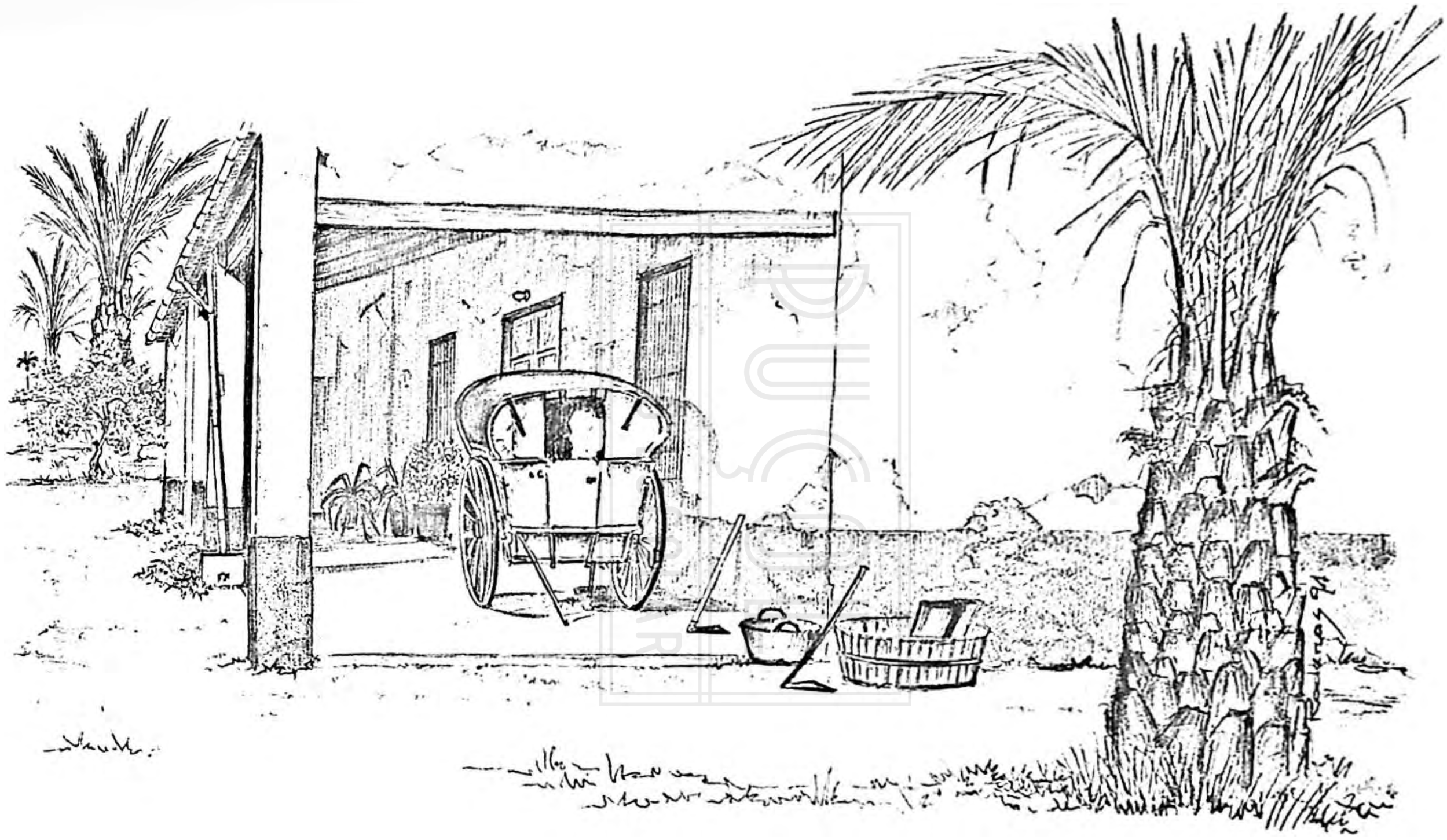
Cuando el Sr. Agulló Antón, en 1.907, fue elegido Presidente de la Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche, empezó una época de las más aciagas que ha padecido el campo de Elche, y que se alargó por espació de siete años: nos estamos refiriendo a una de las últimas prolongadas sequías que se padeció en esta Comarca entre los años 1.907 y 1.914, cuando el campo de Elche, en su totalidad (si exceptuamos, los alrededores de la población, que se regaban con las aguas salitrosas que discurren por el Vinalopó, y que solo eran aptas para el riego de granados, olivos y palmeras), eran tierras de secano, y por consiguiente, cuando no llovía, que era lo que ocurrió durante esos 7 fatídicos años, no se cosechaba prácticamente nada. Y al no haber cosechas, los agricultores, no tenían ingresos y recurrían a la Caja, para que les prestase algún dinero, con el fin de sacar adelante a sus familias y a sus explotaciones agrarias. Pero la Caja no podía atender todas estas peticiones, ya que carecía de fondos para ello, al disminuir los ahorros de los socios, que incluso tenían dificultades para satisfacer las cuotas de mantenimiento, que tenían que pagar, anualmente, a la entidad. Fueron tiempos muy difíciles, en que a pesar de que la Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche, no podía atender todas las necesidades de sus socios, en lo que a préstamos se refiere, desempeñó un papel importante, entre el campesinado de entonces, que estaba atravesando por una situación tan difícil, desde el punto de vista económico.

Como la vigencia de la Caja, según sus Estatutos, era de 10 años, en 1.913, tenían que disolverse o redactar unos nuevos Estatutos, que deberían de someterse a la aprobación gubernamental. Dentro de la masa social, había dos tendencias, una partidaria de la disolución y otra partidaria de la continuidad. Así las cosas, en la Asamblea General Extraordinaria, que se celebró en día 19 de Enero de 1.913, en la casa nº 98 de la pedanía de Daimés, después de un

apasionado debate entre sus socios, se aprobó la continuidad de la entidad, y para tal fin, había que modificar los Estatutos, nombrándose una Comisión que estaba formada por los socios José Agulló Antón, Blas Quiles Gomis, Juan Vicente Agulló, Francisco Mas Sempere, Jaime Climent y Manuel Esclapez Canals, para hacer ese trabajo.

En esos momentos, eligieron Presidente de la Caja a Tomás Boix Campello, que estuvo al frente de la entidad hasta 1.924.

El acuerdo de continuidad, fue ratificado en la Asamblea General Extraordinaria del día 18 de Enero de 1.914, y en los nuevos Estatutos se contemplaba que la Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche, funcionaría por tiempo indefinido. Por último diremos, que esta entidad, aún está en funcionamiento en el día de hoy, después de haber pasado por distintos avatares, en su larga trayectoria, y de haber cambiado, en varias ocasiones, de nombre y de funciones, y de haber sido, durante muchas décadas la Sociedad Agraria más emblemática del campo de Elche, algo así como El Buque Insignia del campesinado ilicitano. (Los datos que anteceden, han sido extraídos de una tesina que presentó en la Universidad de Valencia, bajo el nombre de «Cooperación Rural en Elche, Sociedad, Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche», en el mes de Septiembre de 1.975, D. Vicente Martínez Irles, que fue Presidente de esta entidad por espacio de cerca de 20 años, a partir de 1.971).



CAPITULO CUARTO

Al casarse Diego Pastor, con Isabel García y formar una familia independiente de sus padres, necesitaba medios materiales para poder desarrollar su propia explotación agraria, compuesta por las tierras que les habían cedido su madre y su suegro. Y para tal fin, se llevó de casa de su madre un carro, una caballería y los aperos necesarios para cultivar las 50 tahullas de tierra, en dos trozos separados, que los padres del nuevo matrimonio, habían puesto a su disposición. Estas tierras, no tenían arbolados y se dedicaban al cultivo de los cereales, preferentemente, cebada.

Isabel, en los primeros años de matrimonio, ayudaba a su marido, en algunos trabajos complementarios del cultivo de la tierra. De la misma manera, Diego y sus hermanos, se ayudaban mutuamente, para llevar a cabo determinados trabajos que requerían mas gente, como era el caso de la sementera, la siega o la trilla. En estos casos concretos, como las dos explotaciones agrarias sembraban los mismos cultivos, aunaban fuerzas y primero las hacían en una casa y después en la otra, en estrecha colaboración y en buena armonía.

En aquellos tiempos, de primeros de siglo, el campo de Elche, estaba atravesando por una situación difícil, y las familias campesinas vivían pobremente, sobre todo, las que sólo tenían tierras cerealísticas, como una sola cosecha al año, cosecha que, en la mayoría de los casos, se vendía a precios muy bajos.

Las familias campesinas, que vivían más cerca de la población, a ambos lados del Vinalopó, y que eran tierras regables con las aguas salitrosas, que distribuían la Acequia Mayor y la Marchena, además de «tierra blanca», solían tener también granados, olivos y palmeras, que admitían estas aguas de mala calidad, y de esta forma, obtenían mayor diversidad de cosechas y mayores posibilidades de ingresos.

Pero las tierras del Pusol, a donde apenas llegaban las aguas de la Marchena, por su lejanía del casco urbano, y por consiguiente, eran tierras prácticamente de secano, si fallaba las cosecha de cereales, por no llover lo suficiente, y a su debido tiempo o por otras causas, era un año perdido, por completo, con escasos o nulos ingresos. Esta circunstancia, ante la inseguridad de obtener cosechas todos los años, obligaba a los agricultores a ahorrar al máximo, sus escasos ingresos, gastando lo menos posible, máxime en aquellos tiempos, en que no había Seguridad Social, ni pensiones, ni cobertura alguna en cuanto a sanidad ni a educación, y los campesinos trabajaban mientras tuvieran fuerzas para ello, sin límites de edad. De ahí el que los agricultores fueran siempre tan ahorrativos, por pura y simple necesidad, y solían decir, en su lenguaje coloquial «hay que alforrar pa la vellea», y cuando recogían una peseta le hacían siete nudos, para que no se les escapara de las manos, por si venían tiempos peores, con escasez o nulos ingresos, procedentes del cultivo de la tierra, que era su ocupación habitual.

A los pocos meses de casarse, Diego Pastor, se hizo socio de la Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche, legalizada unos meses antes, siendo uno de los primeros agricultores del Pusol, que dio este paso, pues aunque de momento, ni tenía ahorros, para depositarlos allí, ni precisaba que se le concediera ningún préstamo, ya que podía valerse por sus propios medios, consideraba que esta entidad recientemente creada, podía desempeñar una importante función social en el campo de Elche, y por consiguiente, tenía que colaborar, en la medida de sus posibilidades, para que pudiera funcionar correctamente, en beneficio del campesinado.

Un tiempo después, como gozaba de un cierto aprecio y consideración, por parte de sus vecinos y conocidos, como un hombre honesto y sensato, en la reunión que celebró la Junta Rectora de la

Caja, unos dias después de haberse dado de alta en la entidad, lo propusieron para delegado en la pedanía del Pusol, con el fin de que tratara de conseguir que otros agricultores de los entornos, se asociaran también, como el lo había hecho antes, pues de lo que se trataba, en definitiva, era de engrosar todo lo posible la masa social de la Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche, para su rápido enrraizamiento, en el tejido social campesino.

Los dos primeros años de casados, el nuevo matrimonio los vivió con toda normalidad, dentro de la monotonía en que discurría la vida campesina de aquellos tiempos. Diego trabajaba de sol a sol en el cultivo de la tierra, todos los días de la semana, excepto algunos Domingos y fiestas más señaladas, que por la mañana acudían a la Ermita del Ángel a oír misa, misa que oficiaba un sacerdote que venía de la población. Y por las tardes se reunían varios matrimonios, en casa de uno de ellos, a jugar una partida de cartas o a charlar y pasar el rato.

Durante la Cuaresma, los Domingos por la tarde, se reunían muchos vecinos en la Ermita, donde uno de ellos, que sabía leer correctamente, leía en voz alta, varios pasajes de la Biblia, como preparación a la Semana Santa, pues entonces, entre las gentes campesinas, existía una gran religiosidad, y mucho respeto por los postulados de la Iglesia.

A pesar de que durante todo el año, los agricultores del campo de Elche, gozaban de pocos actos lúdicos, había un día, (el 5 de Febrero), que en la pedanía del Pusol, y sus alrededores, lo hacían festivo, sin tener en cuenta el día de la semana que cayera, pues la mayoría de ellos, solían acudir, montados en carros, al caserío de «Las Casicas», en las cercanías de Catral, donde está la Ermita de Santa Agueda, y que desde tiempos muy antiguos, todas las gentes de los alrededores, le hacían muchos festejos a su Patrona. Cuando los campesinos ilicitanos acudían a esta Ermita, con motivo de la festividad de Santa Agueda, solían ir varios carros juntos, con otras tantas familias, formando una especie de romería. Si los meses anteriores no había llovido y los saladares estaban secos, podían ir en línea recta, a través de los mismos, y la distancia entre el Pusol y la Ermita de Santa Agueda, apenas llegaba a los 6 kilómetros, distancia que se recorría en poco más de una hora, siendo por lo tanto, un

viaje relativamente corto, que solía resultar muy agradable. Si los saladares estaban encharcados, iban por el Camino de Orihuela, hasta las cercanías de Catral. El viaje resultaba un poco más largo, pero este camino no ofrecía ningún peligro ni inconveniente.

El año 1.906, se auguraba feliz y venturoso para el joven matrimonio Pastor - García, ya que Isabel esperaba un hijo, después de tres años de casados, acontecimiento que llenaba de contento, tanto a Diego como a su esposa. Este hijo nació a primeros del mes de Abril, unos días antes que el Ingeniero Técnico Industrial, Ernesto Martínez Riviere, y seis agricultores más de la pedanía de la Marina, ante el Notario ilicitano Juan Ferrer Orts, legalizaron, mediante escritura pública, la Sociedad Mercantil Nuevos Riegos el Progreso, S. A., que tan importante papel desempeñó en los regadíos del campo de Elche, a partir de esos años.

Dada la trascendencia que tuvo en el campo de Elche, la creación de esta Sociedad Mercantil, creemos que debemos tratar, aunque sea a grosso modo, como se gestó, legalizó y desarrolló, la Sociedad Mercantil, Nuevos Riegos el Progreso S. A., que tenía, como única finalidad, la puesta en regadío, con aguas de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, y elevadas por el sistema de bombeo, unas tierras que hasta entonces habían sido de secano.

En primer lugar, diremos que el impulsor y *alma mater*, de esta ardua empresa, fue Ernesto Martínez Riviere, un hombre entusiasta, en grado sumo, y amante apasionado del campo de Elche, y de sus gentes, que estaba convencido de las posibilidades prácticas que existían de elevar aguas de los sobrantes de las Pías Fundaciones del Cardenal Belluga, por el sistema de bombeo, para regar estas tierras de secano, sobrantes que no se aprovechaban para nada y se perdían en el mar. Esta idea, ya la venía barajando desde hacía varios años, y para él, era como una obsesión, como una idea fija, como un proyecto, que quería poner en práctica, seguro de su éxito, si encontraba la comprensión y las ayudas suficientes entre el campesinado.

Así las cosas, en el mes de Febrero de 1.906, convocó una reunión de agricultores, en el caserío de la Marina, para explicarles sus proyectos, con toda clase de detalles. Este proyecto consistía, como ya hemos dicho antes, en bombear aguas de los azarbes, para

regar las tierras de la Marina y el Molar, proyecto que la inmensa mayoría de los agricultores reunidos, hombres sencillos y sin los más mínimos conocimientos técnicos, les parecía irrealizable, y descabellado. No obstante, el temple y la decisión de este hombre tenaz y emprendedor, no se amilanó lo más mínimo, hasta convencer a los más escépticos y conseguir que un grupo de agricultores, que apoyara, para crear una sociedad, mediante la cual, poder materializar sus proyectos, que él siempre, consideró viables y beneficiosos, para el campo de Elche. De esta manera, y después de intensas gestiones, nació la Sociedad Nuevos Riegos el Progreso, que como ya hemos dicho antes, se legalizó el día 11 de Abril de 1.906, y se inscribió en el Registro Mercantil de Alicante, el 15 de Mayo, del mismo año.

El acta constitucional de esta sociedad, fue firmada por su promotor Ernesto Martínez Riviere y seis agricultores más de la Marina. En el momento de su constitución, disponía de un capital social de 2.510 pesetas, representadas por 502 acciones, de cinco pesetas cada una, las dos acciones que había de pico, la sociedad, se las regaló a su promotor, exentas de las obligaciones que tenían los dueños de las otras acciones de contribuir a incrementar los fondos de la sociedad, mediante el pago de una cuota anual.

Se puede decir muy bien, que la creación de Nuevos Riegos el Progreso, marca un antes y un después, de la agricultura ilicitana, ya que es como una línea divisoria que delimita dos épocas históricas del campo de Elche, como es el de pasar del secano al regadío.

El mérito principal de el Progreso, además de ser el pionero en el campo de Elche, en elevar aguas, por el sistema de bombeo, fue desde su creación, una sociedad estrictamente ilicitana, en su gestión, desarrollo, capitalización, zona regable, etc, desde la parte técnica que corrió a cargo de Ernesto Martínez Riviere, hasta en la mano de obra empleada en la construcción de todas sus instalaciones, hasta el reparto de sus aguas se hizo por gentes del campo de Elche.

En su primera fase, la Administración, le dio a el Progreso, una concesión de agua de 80 litros por segundo, procedentes del azarbe del Convenio, para regar 8.000 tahullas de tierras de las pedanías de la Marina y el Molar.

Las primeras obras de canalización, empezaron a realizarse, tres meses después de legalizarse la sociedad, es decir, en el mes de Julio de 1.906, en el término municipal de San Fulgencio, en el punto denominado Puente de Ortiz. Tres años y medio después, concretamente, el día 9 de Enero de 1.910, una vez terminadas y puestas a punto las obras, se elevaron y se distribuyeron las primeras aguas por el partidor número 23, en las tierras de D. Joaquín Sánchez Rojas. El precio estipulado para estas primeras aguas, fue el de 10 céntimos en minuto, es decir 6 pesetas la hora, en una talla de 40 litros por segundo.

Entre los meses de Julio de 1.906 y Enero de 1.910, se construyeron 13 kilómetros de cauces, entre tuberías y canales, dependencias, instalaciones, etc. Se colocaron, así mismo motores de bombeo, para elevar las aguas y todo lo demás que se precisaba para poner en funcionamiento aquella obra, que entonces se consideraba revolucionaria. El coste total de las obras y demás instalaciones, hasta esa fecha, ascendió a 264.880,60 pesetas, cantidad que aportaron, peseta a peseta, los agricultores del campo de Elche, mediante la compra de acciones.

El primer Presidente del Progreso, fue D. Andrés Gomis Alonso.

El éxito de esta empresa, que en un principio parecía difícil, y que después resultó más fácil de lo esperado, fue total, y tuvo resonancia nacional. En vista de lo cual, la sociedad hizo nuevas emisiones de acciones, para incrementar su capital, con el fin de incrementar la zona regable, y adquirir nuevas concesiones de agua, de la Administración. Pero de estas ampliaciones de capital, y de la zona regable, hablaremos después, en capítulos posteriores.

Ahora, retomamos la historia de la familia Pastor - García, en el punto donde la dejamos, antes de hablar de el Progreso.

Como ya dijimos en páginas anteriores en los primeros días del mes de Abril de 1.906, Isabel tuvo un hijo, que le pusieron el nombre de Juan, como se llamaba su abuelo paterno, pues en aquellos tiempos, al bautizar a los hijos, se respetaba la costumbre de ponerle al primogénito, si era varón, el nombre del abuelo paterno y si era hembra, el nombre de la abuela paterna. Si después venían más hijos, ya se les ponían los nombres de los abuelos maternos, y

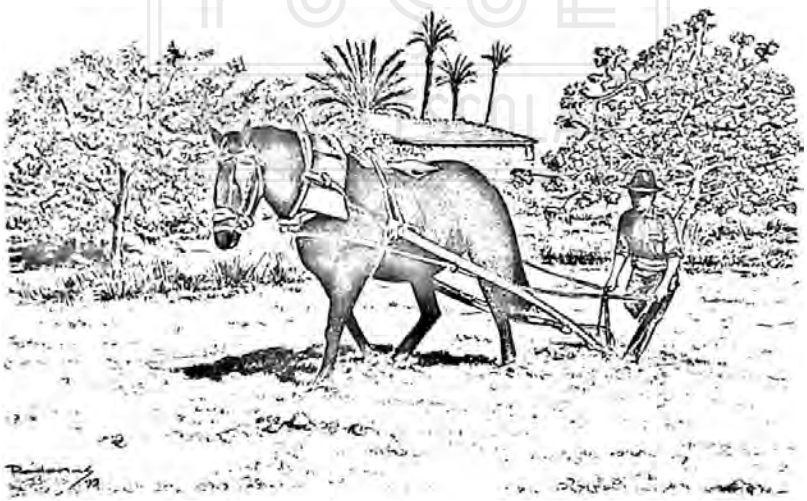
si continuaban naciendo más hijos, ya se recurría, a los nombres de los tíos. Esa costumbre, en el campo de Elche, se seguía a rajatabla, y así ocurría, poco más o menos, en todas partes, lo que demostraba, fehacientemente, que el hombre tenía más relevancia que la mujer, en todos los aspectos y sentidos, reflejo de la cultura machista que prevalecía en las épocas pasadas. Hoy, afortunadamente, la mujer ya ocupa en la sociedad, un papel equivalente al que ocupa el hombre, desde el acceso a la educación y a la cultura, hasta el desempeño de todas las profesiones liberales, incluido el Ejército, y los Cuerpos de Seguridad del Estado, así como poder tener acceso a todos los cargos políticos en igualdad con los hombres, hasta tal punto, que hay mujeres en la actualidad, que llegan a ser Jefes de Gobierno, en muchos países. En esto, como en otras muchas cosas, han cambiado mucho las costumbres y los comportamientos de la sociedad, de un tiempo a esta parte.

Una semana después de nacer el niño y de que Isabel se recuperara de los avatares del parto, lo bautizaron en la Iglesia de San José, en la misma Iglesia que se casaron tres años antes. Al bautizo asistieron todos los parientes más cercanos del neófito, que mostraban su contento y satisfacción, aunque los más jubilosos eran los abuelos, por ser el primer nieto que tenían.

A partir de esos momentos, Diego e Isabel, ya tenían más responsabilidad, dentro de su vida matrimonial, pues ya tenían un descendiente que llevaba sus genes y sus apellidos. Un descendiente, a quien cuidar, educar y proteger. Un descendiente, por quien trabajar, para que no le faltara nada, dentro de sus escasas posibilidades y a quien legar su patrimonio, el día de mañana. En definitiva, ya tenían un heredero de todos sus bienes y pertenencias.

Lógicamente, para Diego y para Isabel, la llegada de aquel primer hijo, supuso una experiencia inolvidable y gratificante, la misma experiencia y sensación que viven todos los padres, que están en las mismas circunstancias. Naturalmente, desde unos meses antes de nacer el niño, Isabel, ya no le ayudaba a Diego en los trabajos agrícolas, lo mismo que ocurrió durante el periodo de la lactancia, pues aunque tuviera que esforzarse más en su trabajo, Diego todo lo daba por bien empleado, con tal de que su hijo se criara y creciera sano y fuerte, y sin ningún contratiempo.

Dentro de los parámetros de pobreza y de carencia en que se desarrollaba la agricultura ilicitana en aquellos tiempos, el año 1.906, discurrió normalmente, poco más o menos, como transcurrieron los años anteriores. Pero el año 1.907, fue el principio de un periodo de siete años, francamente calamitosos, para la agricultura ilicitana, a causa de la sequía, una gran sequía más, entre las muchas que se han padecido en esta comarca, a lo largo de los siglos, y que marcaron a toda una generación de agricultores del campo de Elche, por sus efectos negativos, que les traumatizó un tanto. Pero de los efectos negativos y las consecuencias que tuvo esta gran sequía, hablaremos, largo y tendido, en el próximo capítulo.



CAPITULO QUINTO

Desde la más remota antigüedad, en que se tienen referencias escritas, en la Comarca de Elche, han habido una gran escasez de lluvias, con la particularidad de que en la mayoría de los casos, estas lluvias han sido tormentosas, durante el Otoño y la Primavera, que han producido aluviones y torrenteras.

Desde mediados del siglo XIX, en que se instalaron en Elche, algunos pluviómetros, por primera vez, y por consiguiente, se han podido cuantificar las lluvias caídas, al cabo del año, la media pluviométrica anual, oscila alrededor de los 280 litros por metro cuadrado y año, una de las más bajas de la Península Ibérica. Sólo la Comarca de los Monegros, en Zaragoza, y la Costa de Almería, están por debajo de estas cantidades. En lo que a la costa almeriense se refiere, la media de lluvia anual, oscila alrededor de los 250 litros por metro cuadrado.

Pero lo más negativo es que esta media pluviométrica tan baja, que apenas alcanza el 50% de la media nacional, no es lo peor de todo, ya que lo más traumatizante es que de cuando en cuando, se produce unas prolongadas sequías, en que no llueve prácticamente nada. Los anales de la Historia de Elche, están llenos de referencias que nos hablan de estas nefastas sequías, que duran dos, cuatro y hasta diez años seguidos, con grandes quebrantos y perjuicios, para los agricultores ilicitanos, que se han visto al borde de la supervivencia.

Aunque la meteorología, no ha tenido un comportamiento uniforme, a lo largo de los años, desde que se tienen datos al respecto, ha habido al menos, dos grandes sequías cada siglo, y en algunos mayor cantidad, como fueron los siglos XV y XIX. En el siglo XX, que ahora termina, han habido, dos grandes sequías, la primera entre los años 1.907 y 1.914, de la que hablaremos a continuación, extensamente, y otra que duró cinco años, concretamente, entre 1.990 y 1.996, aunque esta última, los agricultores ilicitanos, si bien sufrieron muchas pérdidas y quebrantos, la soportaron mejor que la primera, ya que estas tierras eran de regadío, aunque apenas había agua para regar, por falta de agua de riego, mientras a principios de siglo, eran estas tierras casi en su totalidad de secano, y por consiguiente, las cosechas estaban siempre en función de que lloviese lo suficiente y a su debido tiempo. De no ocurrir así, las cosechas eran escasas, o incluso, nulas.

Hemos observado, al estudiar estos fenómenos meteorológicos, que cuando finalizan estos largos periodos de sequía, los años siguientes, son más lluviosos de lo normal.

Así ocurrió en los años XV y XVI, en los años 96 y 97. En ambos casos, en estos años posteriores a las grandes sequías, llovió más de lo que es la tónica general.

Durante el Otoño de 1.907, llovió algo, pero insuficiente para que se obtuviera una buena sementera, no obstante, la mayoría de los agricultores del campo de Elche, sembraron de cebada los barbechos que tenían disponibles, pero la cosecha no llegó a buen término, ya que no llovió más en varios meses. Fue el primero de aquellos siete años calamitosos, que sufrió la agricultura ilicitana a causa de la sequía.

Y lo mismo ocurrió, poco más o menos, en los años 1.908, 9,10,11,12,13 y 14. Durante estos siete años, francamente calamitosos para la agricultura ilicitana, eminentemente de secano y cerealística, en el campo de Elche, apenas se recogieron cosechas, a causa de la pertinaz sequía. Solamente en los alrededores de la población a uno y otro lado del Vinalopó, donde se regaba con las aguas salitrosas que discurren por la Rambla, y distribuidas por la Marchena, en la margen derecha, y por la Acequia Mayor del Pantano, en la margen izquierda, se cosechó algo durante este largo

periodo de sequía. Pero estas aguas de mala calidad, sólo eran aptas para regar granados, olivos y palmeras y muy pocos cultivos más. Por otra parte, a causa de la sequía, los veneros donde afloran estas aguas, llegaron casi al agotamiento, y por consiguiente estos escasos caudales disminuyeron mucho también.

Durante estos largos años, las escasez de cosechas llegó a tales extremos, que los agricultores apenas recogían productos comestibles para su propio sustento, así como paja y piensos, para alimentar a sus caballerías de labor. Sólo los que poseían alguna parcela de tierra, en la pedanía de Carrizales, o en el término municipal de Dolores, que disponían de agua de riego, procedentes del río Segura, al menos, podían cosechar lo imprescindible para el sustento de sus familias y de sus animales domésticos.

Y al no llover, y por consiguiente, no recogerse cosechas, tampoco había trabajo en el campo, y las personas que dependían de un jornal, no encontraban donde ganarlo, y tuvieron que emigrar allende las fronteras para conseguir algún dinero con que sacar adelante a sus familias. Esta emigración, estaba orientada, preferentemente, hacia las colonias francesas del Norte de Africa, particularmente Argelia, por dos razones: por la proximidad geográfica y por que allí los colonos franceses desarrollaban una agricultura idéntica a la ilicitana-cereales, viñedos, etc, con la que los campesinos del campo de Elche, estaban más familiarizados. De esta manera, en todos los viajes que hacía el Barco Correo de Alicante, hacia Orán o Argel, salían agricultores del campo de Elche, hacia el Norte de Africa, en busca de un jornal que aquí no encontraban, para poder sobrevivir.

Y los que no emigraban, se iban a los saladares, para recoger junco, que una vez seco, vendían a los industriales crevillentinos, para fabricar esteras, o a recoger barrilla, para quemarla, cuyas cenizas, se empleaban en la fabricación de jabón, antes de la aparición de la sosa cáustica. Y todas estas cosas, se veían obligadas a hacerlas, por pura necesidad, no sólo los jornaleros, sino también muchos hombres que tenían tierras propias, y que trabajaban por su propia cuenta, ya que al no producirse nada, por que no llovía, carecían de los ingresos necesarios para poder vivir dignamente, y poder pagar a la Hacienda Pública la contribución rústica, que era el único impuesto, que entonces pagaban los agricultores ilicitanos,

que en la mayoría de los casos, tenían que hacer verdaderos malabarismos, para poder seguir adelante.

Si algún campesino, por necesidad, se veía obligado a pedir un préstamo, se las veía y se las deseaba después para poder devolver el dinero recibido y cumplir con el compromiso adquirido. Hubo casos muy sangrantes, en que algunos agricultores ilicitanos pidieron dinero prestado a prestamistas desaprensivos, y pusieron una finca como garantía hipotecaria, y al no poder devolver el dinero recibido en el plazo establecido, perdieron la finca, para cubrir una cantidad mucho menor del valor real de la propiedad pignorada. «pero los compromisos, son los compromisos y hay que cumplirlos», decían los prestamistas, y como la Ley les amparaba, no se podía hacer nada contra estas personas que procedían de una manera tan poco ética, que se aprovechaban de las necesidades perentorias de los demás que se veían en problemas económicos, para incrementar sus caudales. En la mayoría de los casos, y en todos los tiempos, el poder del dinero, no funciona acorde con los sentimientos humanos.

Diego Pastor, pudo capear el temporal de aquellos años aciagos sin grandes contratiempos, ya que su suegro que no tenía más hijos que Isabel, y que poseía bastantes propiedades y algún dinero en efectivo ahorrado, le prestaba toda la ayuda posible, cuando lo precisaba, con el fin de paliar sus carencias y los escasos ingresos que percibía, en aquellos años difíciles, que apenas se recogían cosechas, en aquellas tierras de secano, por falta de lluvias. Y como esta sequía, no afectaba solamente al sector campesino, si no también al conjunto de la sociedad ilicitana, ya que las familias que vivían en la población, en su inmensa mayoría, tenían una estrecha vinculación con la agricultura, que era el sector productivo más importante en el conjunto de la economía local, su decadencia afectaba también al conjunto de la población, en mayor o menor medida, que dado su alto espíritu de religiosidad, en aquellos tiempos, acudían a las Iglesias y a las Ermitas, para que los Santos intercedieran por ellos, en aquella situación difícil en que estaban viviendo. Y la Iglesia, como Institución, lo único que podía hacer, era organizar rogativas, sacando a los Santos y a las Vírgenes a las calles, en procesión, pidiendo clemencia y lluvia generosa, lo antes posible, para remediar la difícil situación que estaban atravesando, por la carencia de recursos hídricos.

Durante aquellos siete años de sequía, sacaron varias veces los Santos a la calle, en rogativas, como ya lo venían haciendo en los siglos anteriores, cuando sufrían trances similares, que se han vivido en Elche, con demasiada frecuencia, y en algunas ocasiones más grandes y prolongadas que esta de principios del siglo XX. Es lo único que podía hacer la Iglesia, para insuflar esperanza en unas gentes alicaídas y un tanto desalentadas, que se veían impotentes para buscar remedio a una situación difícil que escapaba de sus propias manos, ante lo cual, tenían que resignarse a esperar... esperar.. esperar, por que la esperanza es lo último que se pierde.

Y de cuando en cuando, los agricultores, labraban los barbechos, una y otra vez, para que las resecas y polvorientas tierras se oreasen más con el oxígeno del sol, que incrementa su fertilidad y las fecunda, esperando la humedad necesaria, para que pudieran germinar las semillas en su seno, germinación que son el origen y el principio de la cosecha. Pero esa humedad, producida por la lluvia, no llegaba, por que pasaban las semanas, los meses y hasta los años, y las lluvias no aparecían por ninguna parte, a pesar de las rogativas y de la perentoria necesidad que se tenía de ellas.

Y la tierra permanecía improductiva, por falta de humedad, a pesar de la intrínseca fertilidad que albergaba en sus entrañas y de las benignas condiciones climáticas que gozaban. Pero faltaba la generosidad de la lluvia para complementar los otros elementos climáticos, para completar ese binomio, de sol y humedad, que fue, en el principio de los tiempos, el que dio pie al origen de la vida animal y vegetal, sobre la superficie de la Tierra, y que siempre tienen que caminar y desarrollarse, en perfecto equilibrio y armonía, para que esa vida vegetal tenga un feliz y normal desarrollo, equilibrio que se rompió en aquellos infaustos siete años de sequía.

Y los agricultores ilicitanos, impacientes y un tanto abatidos, contemplaban sus tierras que ellos cultivaban con el mismo amor apasionado, como si de su propia novia se tratara, contemplaban impotentes, como estas tierras no les daban las cosechas y los frutos que les hubieran podido dar en otras circunstancias más favorables.

En la mayor parte de las casas de campo de Elche, habían pozos de nacimiento, de los que se extraía agua, generalmente, salmaya, para dar a beber a las caballerías de labor y para otros usos domésti-

cos. Pero al llevar varios años seguidos de sequía, el nivel freático que alimentaba estos pozos, bajó mucho y hubo que ahondarlos más, llegando en muchos casos, a su agotamiento total. En cuanto al agua potable que bebían las personas, procedía de los aljibes que construían en el interior de las viviendas, aljibes que recogían el agua de los tejados cuando llovía. Como durante aquellos largos años de sequía, no llovió prácticamente nada, algunos de estos aljibes que tenían poca capacidad, se vaciaron del todo. Cuando ocurría uno de estos casos, las familias afectadas, recurrían a las familias vecinas, que tenían un aljibe de mayor capacidad de almacenamiento y se llevaban cántaros de agua para beber y cocinar, hasta que lloviera algo y pudieran valerse por sus propios medios.

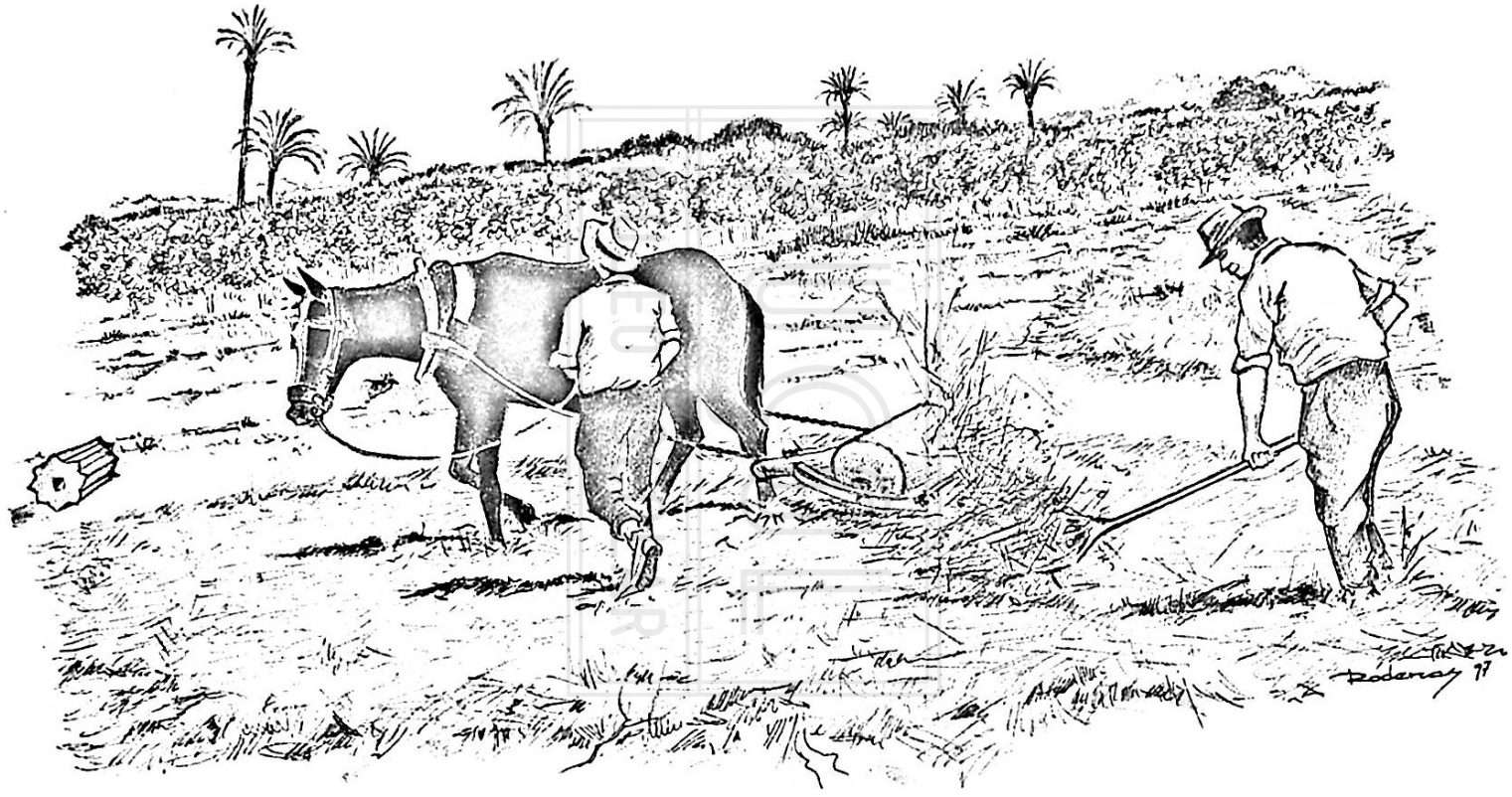
Este tipo de favores y otros similares, eran muy frecuentes entre las familias campesinas, que tenían un espíritu solidario mucho más desarrollado que ahora, cuando se veían inmersas en algunas circunstancias desfavorables y precisaban la ayuda de los parientes, vecinos y conocidos.

Aquella sequía de siete años seguidos, traumatizó a toda una generación de agricultores del campo de Elche, que la vivieron y la padecieron en sus propias carnes. Y como consecuencia directa de la misma, creó en ellos, una mentalidad y una forma de comportarse muy «sui géneris», haciéndolos más precavidos, prudentes y ahorrativos, hasta tal punto, que gastaban solamente lo estrictamente imprescindible, pues sabían lo que era no tener ninguna seguridad en los ingresos, como producto de su esforzado trabajo profesional. Por eso, cuando recogían una peseta, la guardaban bajo siete llaves, para que no se les escurriese entre los dedos, por que nunca tenían el futuro económico asegurado. Y esa forma de comportarse, no era sólo privativa de los que trabajaban a jornal, en tierras ajenas, si no también entre los agricultores más acomodados, que tenían propiedades rústicas propias, que vivían igual de pobremente, que los que carecían de patrimonio. Todos vestían igual, se alimentaban con la misma clase de comida, vivían de la misma forma, trabajaban las mismas horas, tenían las mismas costumbres, etc.

En la pedanía del Pusol, en una casa vecina a la que vivía el protagonista de esta historia, residía un matrimonio ya mayor, que vivía de la misma forma que todos los demás vecinos, pobremente.

El poco dinero que tenia aquel hombre, lo iba guardando, moneda a moneda, y no se lo gastaba. Y cuando ya tenía una cierta cantidad de monedas, de plata y de oro, hizo un agujero en una pared interior de la vivienda y lo escondió, dentro de una olla de barro, todo aquel dinero y no se lo comunicó a nadie. Al poco tiempo murió de una forma repentina y se llevó aquel secreto a la tumba. 30 años después, un nieto suyo que heredó la casa, quiso restaurarla, y al picar en la pared rompió la olla que contenía aquel pequeño tesoro y fueron cayendo al suelo una gran cantidad de monedas blancas y rubias, es decir, de plata y de oro, que habían estado allí escondidas más de 30 años, llevándose una gran sorpresa, por aquel hallazgo. Aquel dinero cayó de la pared, sorprendentemente, lo mismo que cayó el «maná», del cielo, cuando el Rey David y su pueblo cruzaban el desierto de Sinai, cuando caminaban en busca de la «Tierra Prometida».

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR



CAPITULO SEXTO

En el capítulo cuarto hablamos de la creación y puesta en funcionamiento de la Sociedad Mercantil Nuevos Riegos el Progreso, en 1.906, por parte del Ingeniero Técnico Industrial Ernesto Martínez Riviere, y seis agricultores más de la Marina, y la distribución de las primeras aguas en esta pedanía, el día 9 de Enero de 1.910, en pleno periodo de sequía. Y ahora queremos retomar esta historia y contar lo que ocurrió a partir de esos momentos.

En vista del éxito obtenido por el Progreso, en su primera fase, y ante la demanda apremiante del campesinado ilicitano, en su conjunto, que veía en esta sociedad mercantil, como la tabla de salvación para la agricultura del campo de Elche, que al ser prácticamente de secano, siempre estaban pendientes de la lluvia, para que sus cosechas llegaran a buen fin, se manifestó, masivamente, a favor de que se ampliasen estos riegos, abarcando todo el Sur del término municipal de Elche.

Ante esta nueva situación, Nuevos Riegos el Progreso, llevó a cabo nuevas ampliaciones de capital, mediante acciones, que cada nueva emisión, tenían un valor más elevado, con el fin de emprender nuevas obras de canalización, que de Norte a Sur, abarcarían una zona regable de 10.800 hectáreas de superficie, que eran las tierras más fértiles del campo de Elche. Para poder llevar a cabo estas ampliaciones de regadíos, tuvieron que pedir a la Administra-

ción nuevas concesiones de agua, en diferentes fechas, hasta alcanzar un total de 1.000 litros de agua por segundo, procedentes de los azarbes Mayayo, Culebrina, Enmedio, Acierto, Pineda y Riacho, cuya relación y cantidades es la siguiente: el 24 de Mayo de 1.915, 400 litros por segundo de los azarbes Mayayo, Culebrina, Enmedio, Acierto y Pineda. El 10 de Diciembre de 1.951, 220 litros por segundo de la azarbe Pineda, y el día 21 de Octubre de 1.953, una última concesión de 300 litros por segundo de los azarbes Riacho y Convenio, totalizando los 1.000 litros que dijimos antes. Una vez aseguradas estas nuevas concesiones de agua de los sobrantes de las Pias Fundaciones, Nuevos Riegos el Progreso, bajo la misma dirección técnica de Ernesto Martínez Riviere, planificó. proyectó, y realizó nuevas obras y canalizaciones para poder poner en regadío, aproximadamente, un tercio de la totalidad del término municipal de Elche, obras que finalizaron en 1.915, aunque a partir de 1.913, ya empezaron las tierras que estaban más al Sur. Lo más importante de estas obras, fueron las cuatro elevaciones que tuvieron que hacer para que estas aguas superaran un desnivel de 64 metros, repartido en un canal a trozos, entubado y a trozos descubierto, orientado de Norte a Sur, de 10,20 kilómetros de longitud. Estas elevaciones son las siguientes: la primera llamada de Ortices, elevaba el agua a una altura de 7 metros. La segunda, llamada de Sivaes, elevaba el agua a una altura de 11,40 metros. La tercera, llamada Derramador, elevaba el agua a una altura de 17 metros y la cuarta elevación, llamada Cuatro Pilares, elevaba el agua 29 metros, hasta la Alcudia. Para distribuir estas aguas, construyeron cuatro canales, dos hacia levante y dos hacia poniente, que son: Levante Bajo, de 10,30 kilómetros de longitud, que llegaba hasta Valverde. Poniente Bajo, de 3,50 kilómetros de longitud, que llegaba hasta la pedanía de Pusol. Levante Alto, de 4,30 kilómetros de longitud, que llegaba hasta Perleta, y que después se alargó varios kilómetros más, en lo que se llamó Canal del Altet, y Poniente Alto de 2.60 kilómetros de longitud, que llegaba hasta el Barranco de los Arcos, donde está el último partidor, que es el número 101.

La singladura inicial de el Progreso, en esta segunda fase, fue igualmente próspera, como lo había sido la primera, si bien es cierto que en 1.915, se regó muy poco, por que llovió mucho (había

finalizado la sequía, que duró siete años, y como dijimos en otra ocasión los años posteriores a las grandes sequías, suele llover más de lo normal). Por otra parte, los agricultores hasta entonces, sólo sembraban cereales. Pero a partir de 1.916, ya plantaron más hortalizas y arbolados, y las cantidades de agua vendidas, aumentaban de año en año. En la época de mayor esplendor, el capital social del Progreso, ascendía a ocho millones de pesetas, representadas po 16.000 acciones de 500 pesetas cada una de ellas. Un capital ciertamente modesto, comparado con la importante misión que el Progreso estaba desempeñando en el campo de Elche, desde el instante de su creación.

Para domicilio social y salón de venta de estas aguas, el Progreso compró un amplio edificio, en el centro de Elche, con fachada a dos calles, que costó 45.037,40 pesetas. Este edificio con todas sus dependencias ha llegado hasta nuestros días. Allí están ubicadas las oficinas, y en un salón, donde todas las mañanas a las 8,30 horas, se realiza la venta del agua. (Parte de este edificio se ha vendido hace unos meses, y ahora la venta del agua se hace en otro local diferente).

En vista de los buenos resultados económicos, que obtenía el Progreso, con el fin de proveerse del fluido eléctrico necesario, para el bombeo de estas aguas, en el año 1.932, le compró a D. Manuel Moxó Quadrado, el salto de agua de su propiedad, llamado de Hoya García, sobre el río Segura, en las proximidades de Cieza. A raíz de esta compra, el Progreso construyó una Central Transformadora, junto a la carretera de Matola, a 1 kilómetro del casco urbano de la población.

En los últimos años, el Progreso ha experimentado una gran decadencia, en sintonía, con la decadencia general que ha sufrido la agricultura del campo de Elche, atravesando grandes dificultades económicas y de tesorería, apuntándose la posibilidad de que fuera absorbido por la Comunidad de Riegos de Levante, posibilidad que nunca llegó a materializarse. El primer Presidente de esta Comunidad de Regantes, fue D. Manuel Navarro Agulló, el primer Secretario D. Francisco Berenguer Mollá y el primer Presidente del Sindicato de Riegos, D. Pascual Martínez Roman.

Diego Pastor, y dos vecinos más, el día 9 de Enero de 1.910, a primeras horas de la mañana, montaron en un carro, tirado por una

caballeria y se fueron al Molar, lo mismo que hicieron otros muchos agricultores, que no querían perderse este acontecimiento, que había despertado mucha curiosidad entre el campesinado, y que marcó un hito histórico en la agricultura ilicitana. Querían ver con sus propios ojos y *en situ*, como se bombeaban aquellas aguas, que iban a regarse en unas tierras que estaban a niveles superiores al punto de donde procedían. Aquella experiencia les impactó mucho y no la olvidaron mientras vivieron.

Y mientras regresaban al Pusol, por la tarde, iban pensando cuando podrían regar sus tierras con estas aguas de sobrantes, tierras que en aquellos momentos estaban resecas y sedientas, después de tres años de sequía, sequía que aún se prolongaría 4 años más.

Cuando unas semanas después el Progreso decidió ampliar la zona regable y emitir nuevas acciones para incrementar el capital social de la entidad, Diego Pastor, fue uno de los primeros agricultores del Pusol, que adquirió varias de aquellas acciones, pues lo que quería era que esos regadíos se ampliaran lo antes posible, para poder regar sus tierras, ya que de lo contrario, la agricultura ilicitana, mientras fuera de secano, no podría salir nunca de la postración y la decadencia en que estaba sumida en aquellos momentos, a causa de la sequía, mientras las aguas de sobrantes de la Vega Baja del Segura, se perdían en el mar, sin ningún aprovechamiento. Esta situación no podía continuar así por más tiempo y tenían que hacer todos los esfuerzos necesarios para poner en regadío aquellas tierras. De lo contrario, siempre vivirían con la inseguridad y la incertidumbre que habían vivido hasta entonces.

Y por fin, las tierras de Diego Pastor, en la pedanía del Pusol, empezaron a regarse con las aguas que distribuía El Progreso, por el Canal de Poniente Bajo, a mediados de 1.914, precisamente en el año que terminó la sequía, que tanto les afectó y traumatizó, durante 7 largos años. A partir de esos momentos, ya podían sembrar cereales o plantar otra clase de cultivos, teniendo la seguridad de que no se malograrían por falta de agua, aunque no lloviera. Aquello supuso una especie de redención para el campesinado ilicitano.

Durante aquellos años de sequía, se cometían muchas irregularidades en la compra y distribución de las aguas salobres de la Acequia Mayor del Pantano. Y para evitar, en la medida de lo posi-

ble, estas irregularidades, el día 5 de Abril de 1.911, se legalizó por el Gobernador Civil de Alicante, D. Rufino Beltrán, la Sociedad de Agricultores y Regantes del Campo de Elche, promovida por D. Juan Peral, que fue después su Presidente, durante varios años.

Con arreglo a lo que se decía en su Reglamento, esa Sociedad, la componían «los consumidores de agua para riego», y su objetivo era «unificar la compra del agua y modificar y ordenar las costumbres establecidas en la actualidad, sobre la compra de dichas aguas de riego». Esto nos daba a entender que no funcionaba correctamente, en la compra y distribución de estas aguas, cuando se sentía la necesidad de que se modificaran determinadas costumbres, al considerarlas perniciosas para los regantes de estas aguas.

Respecto a las funciones de esta Sociedad, y como normas generales, decía también su Reglamento, «....y además del fin para el que se crea, se ocupará también de todo cuanto pueda reportar beneficios al desarrollo de la agricultura», haciendo hincapié en algunas normas específicas, como el socio que ponga agua para él, no podrá poner para otro en la misma fecha o los socios quedan obligados a que se subaste el agua todos los días, para que tengan todos derecho al beneficio que esta pueda reportar. Y también «deben evitar todos los socios, por todos los medios a su alcance, que los propietarios y otras personas, hagan combinaciones para hacer valer el agua a más precio que de costumbre, según los casos y las circunstancias».

En otro artículo del Reglamento, se decía «los socios tendrán que convenir, entre sí, mientras sea factible, que se conceda turno a regar a los que tengan más necesidad, pues hay plantados o sembrados que tienen más resistencia que otros, para sufrir las inclemencias del tiempo, o que otros haga más tiempo que no hayan regado, y en este caso, hay que cederles la postura a éste, siempre que lo solicite y esté al alcance de los demás postores que deseen regar». Como se ve, toda una serie de normas y recomendaciones, dentro de el espíritu de la ética y la objetividad más estricta.

Aunque la aplicación de este Reglamento, se hacía extensible para todas las subastas de agua para regar la agricultura, «habidas y por haber», cuando unos años después llegaron las aguas dulces elevadas, primero a través de el Progreso y después de Riegos de Levante, al haber más diversidad y abundancia de las mismas, la

Sociedad de Agricultores y Regantes del Campo de Elche, fue perdiendo vigencia, y desapareció por completo. De todas formas, esta sociedad, marcó unas pautas a seguir, mientras estuvo vigente y su creación tuvo un valor testimonial bastante significativo. Para el mantenimiento de la entidad, los socios pagaban una cuota de una peseta al año.

Otra sociedad agraria que se creó por aquellos tiempos, fue «La Agrícola Ilicitana», que se legalizó el día 1 de Mayo de 1.912. «La Agrícola Ilicitana», promovida por el polifacético Vicente Sansano Fenoll, (industrial, comerciante, político, periodista, etc), fue el primer Sindicato Agrícola, de carácter reivindicativo del campo de Elche, que se extendió por todo el término municipal, en la segunda década del presente siglo, ya que además de Presidente, Secretario y Tesorero, tenia un Vocal para cada una de las partidas rurales del término municipal de Elche.

Vicente Sansano Fenoll, que entre otras cosas, fue Alcalde de Elche, desde Marzo a Diciembre de 1.910, a pesar de ser un destacado industrial en la rama del calzado, al abandonar la Alcaldía, generó a su alrededor, un movimiento de agricultores y ganaderos partidarios de sus ideas liberales y de sus planteamientos políticos. Casi todos estos agricultores y Ganaderos, se integraron en «La Agrícola Ilicitana», que consiguió de esta forma aglutinar en su seno una gran cantidad de afiliados, desde el momento de su legalización, desempeñando un importante papel en el sector campesino, y sobre todo, sentó un precedente en el asociacionismo agrario ilicitano, digno de estudio y consideración.

La fuerte personalidad de Vicente Sansano Fenoll, que durante el corto espacio de tiempo que permaneció al frente de la Corporación Municipal, había desempeñado una positiva labor en pro del sector agrario, fue el elemento catalizador que aglutinó en torno a «La Agrícola Ilicitana», a la mayoría de los agricultores más relevantes del campo de Elche. También influyó mucho para que esto ocurriera, el semanario local «La Libertad», obra también de Vicente Sansano Fenoll, que fue su promotor y director, durante bastantes años.

La Junta Rectora de «La Agrícola Ilicitana», se reunía una vez al mes, concretamente, el último Domingo por la mañana, y se elegía, en Asamblea General, para el periodo de un año.

Desde «La Agrícola Ilicitana», y también desde las páginas de «La Libertad», se denunciaban todas las irregularidades que se cometían en el campo de Elche, bien sea por parte del Ayuntamiento, de la Comunidad de Labradores o de otros estamentos o personas particulares. Por una de estas denuncias, tuvieron problemas judiciales con la Comunidad de Labradores de Elche, siendo Presidente de la misma D. Tomás Alonso Blasco, que también fue Alcalde de Elche, en varias ocasiones.

Además de la simple faceta asociativa, de carácter reivindicativo, «La Agrícola Ilicitana», propició también el desarrollo político, social y cultural de los agricultores ilicitanos, ya que muchos de ellos, ocuparon cargos importantes de gestión, en diferentes entidades, escribían artículos en los periódicos, cosa que hasta entonces no habían hecho nunca, incluso llegaron a ser, algunos de ellos, Concejales del Ayuntamiento de Elche, en varias legislaturas, a través de las candidaturas que presentaban «La Agrícola Ilicitana». Tal fue el caso de Roberto Martínez Fuentes, (el Tío Rebeltet), pedáneo de Matola, que fue Concejal en 1.922, Carlos Agulló Amorós, de Asprillas, que fue el primer Presidente que tuvo «La Agrícola Ilicitana», José Antón Soriano (el Tío Rochet, el del Hort de Sant Antoni), que siendo Concejal en 1.923, cuando el golpe de Estado del General Primo de Rivera, fue automáticamente designado Alcalde de Elche, por ser en esos momentos, el Concejal de más edad, siendo también por algún tiempo Presidente de «La Agrícola Ilicitana».

Durante los primeros años de su funcionamiento, fue Secretario de «La Agrícola Ilicitana», Pascual Pastor Maciá, que vivía en el Huerto de Vizcarra, escritor y poeta destacado de aquellos tiempos, que publicó muchos artículos y poemas en los periódicos de la época.

Por aquellos tiempos, se destacaron también otros campesinos ilicitanos, en el aspecto literario, como Vicente Alarcón Maciá (el Home Flac), autor del juguete cómico en verso, de costumbres campesinas titulado «el Tenorio de Alzabares», Tomás García Ruiz, de Asprillas, entre otros muchos.

Pocos meses después de legalizarse «La Agrícola Ilicitana», Vicente Sansano Fenoll llamó a Diego Pastor, para que se entrevistara con él, el domingo siguiente, en el domicilio social de la Asociación, que estaba ubicado en la Calle Nueva de San Antonio nú-

mero 21. Diego Pastor, acudió a la cita puntualmente, y Vicente Sansano le dijo que la Junta Directiva de la Sociedad, había propuesto que él ocupara el cargo de Vocal de la pedanía del Pusol, ya que dicho cargo, aún estaba vacante. Aunque Diego Pastor, en un principio, se resistió un poco al final cedió y aceptó la propuesta. La verdad era que al protagonista de esta historia, le llovían los cargos por todas partes, prueba evidente del aprecio y del buen concepto que tenían de él. La cuestión fue que Diego Pastor, era ya Delegado de la Comunidad de Labradores y de la Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche, y a partir de estos momentos, Vocal de la Junta Rectora de «La Agrícola Ilicitana».

Unos años después «La Agrícola Ilicitana», le pidió formar parte de la Candidatura que iba a presentar para las próximas elecciones municipales, a lo cual se negó en redondo, alegando que no quería cargos políticos, que siempre generaban problemas y sinsabores. Si lo hubiera hecho, seguro que habría llegado a ser Concejal, ya que era uno de los agricultores ilicitanos que gozaban de más prestigio y consideración en aquellos tiempos.

PUSOL
MUSEO ESCOLAR

CAPITULO SEPTIMO

Al contrario de lo que solía ocurrir en aquellos tiempos, en que la mayor parte de los matrimonios españoles, en general, y en particular, los del campo de Elche, tenían una larga descendencia, en el caso concreto del matrimonio Pastor - García, sólo tuvieron un hijo, tres años después de casados, al que le pusieron de nombre Juan, el mismo que se llamaba su abuelo paterno, como ya dijimos en capítulos anteriores. Esta circunstancia, no fue debida a una planificación familiar premeditada, si no que las cosas vinieron así, y por consiguiente, la aceptaron de buen grado.

Como suele ocurrir en estos casos, al tener un solo hijo, todas las atenciones y cuidados de los padres se volcaron en este niño unigénito, atenciones y cuidados que no tuvo que compartir con otros hermanos, porque no los tenía.

Tanto Diego como Isabel, pero particularmente Diego, hubiera querido darle a su hijo, una educación más esmerada y una enseñanza más amplia. Pero viviendo en la pedanía del Pusol, a seis kilómetros de la población, donde no habían escuelas públicas ni privadas, ¿Qué enseñanza le podían dar, además de la que podían ofrecer sus propios padres? Prácticamente ninguna.

No obstante, cuando el matrimonio iba a la población, que solía ser una vez a la semana, el día que se celebraba el mercado semanal, le compraban algunos libros, apropiados para su edad, para que

el niño se fuera aficionando a la lectura, y ellos mismos procuraban enseñarle a escribir y las nociones más elementales de la aritmética, para que por lo menos supiera bien las «cuatro reglas», y de esa forma, cuando fuera mayor, supiera leer bien, escribir con una cierta corrección y «hacer cuentas», como decían los agricultores en su lenguaje coloquial de aquellos tiempos. Ciertamente, no era mucho, pero al menos era suficiente, para poderse desenvolver, con una cierta soltura, en aquellos ambientes rurales en que se desenvolvería, y en que un gran porcentaje de sus habitantes, eran analfabetos. El muchacho, que era de naturaleza bastante listo y espabilado, asimilaba muy bien, todas las lecciones y enseñanzas que le facilitaban sus padres, a medida que iba creciendo y haciéndose mayor, robusto y fuerte, como corresponde a un chico sano, que vive al aire libre, y en pleno contacto con la naturaleza, de lo cual, sus padres y el resto de la familia, se sentían muy contentos y satisfechos.

Como ya dijimos en capítulos anteriores, la sequía que empezó en 1.907, duró siete años, y finalizó en 1.914, precisamente, cuando el Progreso empezó a distribuir las aguas elevadas, en la mayor parte de su zona regable. Esta doble circunstancia positiva, contribuyó, sobremanera, a mejorar la situación económica y social, del campesinado ilicitano. Otro factor positivo también contribuyó a este mejoramiento: nos estamos refiriendo a que a partir de 1.914, cuando empezó la Gran Guerra, España, al mantenerse neutral, comerciaba con los dos bandos contendientes, y por lo tanto, todos los productos exportables, se revalorizaban, por la necesidad que había de ellos. Y entre esos productos exportables, estaban los cereales, de los que empezaron a producirse más en el campo de Elche, desde el momento en que empezaron a regarse estas tierras, con las aguas que suministraba el Progreso.

Pero las aguas distribuidas por el Progreso, no sólo contribuyeron a incrementar en el campo de Elche, la producción de cereales, que hasta entonces, habían sido el cultivo mayoritario, si no que también propiciaron la introducción en esta comarca, de otros cultivos arbóreos y herbáceos, hasta entonces, prácticamente marginales, como eran los cítricos y otras variedades de frutales, y también las hortalizas y las «ñoras», para el pimentón, que al precisar agua dulce para su crecimiento y desarrollo vegetativo, hasta entonces,

al carecer de ella, no se habían podido plantar. Esta circunstancia propició el que la agricultura ilicitana, antes tan limitada, se hiciera más diversa y variada, tanto en cultivos arbóreos, como hortícolas, dando pie a una nueva cultura campesina, la cultura del regadío, en contraposición a la cultura del secano y de la sed, que había prevalecido hasta entonces.

Diego Pastor, que era un hombre con mucha iniciativa, fue uno de los primeros agricultores del Pusol, que introdujo nuevos cultivos en sus tierras «blancas». Primero plantó 5 tahullas de granados, en los alrededores de su casa, y en la Primavera de 1.915, plantó 10 tahullas de tomates de conserva y de melones. Y fue también el primero que en 1.916, plantó en el Pusol, 4 tahullas de «ñoras», para el pimentón, un cultivo que procedía de la Vega Baja, y que hasta entonces, era prácticamente desconocido en el campo de Elche, y del que apenas se tenían referencias. La planta la compró de unos viveristas que estaban situados en los alrededores de Orihuela, que acostumbraban mucho a plantar esta variedad de cultivos. En un principio, suponía un cierto riesgo, plantar un cultivo de estas características, teniendo escasos conocimientos sobre la manera de cultivarlos y las necesidades que tenían estas plantas para que se desarrollaran adecuadamente y obtuviesen de ellos unos rendimientos óptimos. Tampoco sabía si en unas tierras como las del Pusol, las «ñoras», se adaptarían bien a ellos y darían buenos rendimientos. No obstante, se arriesgó y continuó adelante en su proyecto y todo le salió bien, ya que las «ñoras», se adaptaron muy bien y dieron unos rendimientos bastante aceptables.

Lo más difícil y complicado de este cultivo, fue coger el fruto de las matas, trabajo que realizaban las mujeres y que no habían hecho nunca, pero eso no supuso un gran inconveniente. Tampoco hubo problemas para llevar a cabo el secado natural de las mismas en la era. Lo más complicado de todo, fue el abrir las «ñoras», manualmente, una a una, en la misma era, por la postura tan incómoda, en que tenían que estar las mujeres y tan difícil, así como por la falta de costumbre para realizar esta clase de trabajos. Pero todas esas pequeñas dificultades, se fueron solventando, y Diego Pastor, recolectó su cosecha de «ñoras», de una manera normal, y después de secas se las vendió a un comerciante de Almoradí, a los precios

de mercado que estaban por aquellas fechas. Una vez vendidas las «ñoras», hizo el balance correspondiente de la cosecha, cuyo resultado fue positivo, ya que obtuvo unos beneficios netos superiores, a los obtenidos con la cosecha de los cereales. Este dato influyó mucho para que en los años sucesivos, otros agricultores del Pusol y de otras pedanías ilicitanas, se decidieran también a plantar este cultivo.

Claro está, que en las «ñoras», como en otro cultivo cualquiera, todos los años no tenían la misma rentabilidad económica, ya que al estar sujetas también a los vaivenes del mercado, como los demás productos cosechados, unos años se pagaban más caras y otros más baratas. Pero eso ocurría en todos los cultivos y en todas las cosechas, que están sujetas a la Ley de la Oferta y la Demanda.

Uno de los mayores inconvenientes que tenían las «ñoras», era la posibilidad de que se mojaran en la era, después de abiertas, ya que en ese caso, perdían un gran porcentaje de su valor comercial. Los tres o cuatro días (dependía de que hiciera más o menos calor), que estaban en la era en esas condiciones, tenían que evitar, a toda costa, el que se mojaran. Incluso por la noche, tenían que cubrirlas, para que no se humedecieran por el rocío, cuando la noche estaba encalmada y húmeda.

En el mes de Abril de 1.917, se creó el Sindicato Agrícola Ilicitano, «al amparo de la Ley de Asociaciones del 30 de Junio de 1887, en cuanto a sus fines generales, y acogiéndose a la Ley de Sindicatos Agrarios del 28 de Enero de 1.906, en cuanto a los fines específicos que esta concede». Los Estatutos de esta Asociación, después de unos meses de espera preceptiva, fueron aprobados por el Gobernador Civil de Alicante, Señor Ruidoms, el día 27 de Octubre del mismo año.

Los objetivos del Sindicato Agrícola Ilicitano, eran muy amplios, como reflejaban, explícitamente, sus Estatutos: «Estrechar los lazos de convivencia que deben existir entre personas del mismo término municipal, que tienen intereses y aspiraciones agrícolas análogas», así como «desarrollar su cultura profesional, mediante la instauración de escuelas prácticas de agricultura y organizando y planteando ensayos de cultivos, de semillas seleccionadas, de abonos y de insecticidas perfeccionados, vulgarizando la instrucción agrícola, por medio de libros, folletos, publicaciones y revistas, que

procuraran reunir en una biblioteca, que tenga la condición de circulante y promoviendo, en la medida de lo posible, la celebración de cursos, de conferencias y discusiones sobre temas relacionados con la agricultura»... «adquirir, para sí, con el objeto de venderlos o alquilarlos a los socios, aperos y maquinaria agrícola o pecuaria, abonos, semillas, plantas, ejemplares de animales reproductores y de trabajo y de más elementos de producción y fomento agrícola y pecuario etc».

«Defender la propiedad y los frutos del campo, exigiendo que se cumplan las disposiciones legales, en materia de plagas, y en las enfermedades de la ganadería». «La implantación de instituciones que favorezcan el ahorro, el crédito y el seguro, la cooperación y compraventa de productos y géneros, o su transformación en común».

«Excitar el celo de las Autoridades Municipales y de la Comunidad de Labradores de Elche, en todo lo que se refiera a sus funciones de política local, ofreciéndoles el concurso del Sindicato, para que los caminos y veredas de labor, cauces públicos, pozos y abrevaderos del ganado, se hallen siempre corrientes y en buen estado para su uso, así como cualquier otra labor que afecte al interés agrícola general».

«Poner al alcance de todos sus socios, informaciones de mercados, precios, ofertas y demandas de productos y de mano de obra, y en general, ocuparse de cuanto pueda ser útil a sus asociados y necesario a la defensa de sus intereses agrícolas, contribuyendo, de este modo, a la mejora de su condición material».

« Estimular el adelanto agrícola y pecuario, por medio de concursos».

«Organizar, si es posible, anualmente, la Fiesta del Arbol, estimulando la afición, cuidado y respeto a éste de los niños, por medio de la concesión, a los mismos, de premios en metálico, que puedan consistir en abrirles cartillas infantiles de la Caja de Ahorros, y si ya las tuviera, en el aumento de sus imposiciones».

«Evacuar las consultas a que haya lugar y suministrar los datos que le pida el Estado, la Provincia, el Municipio, o cualquier otra Entidad de análoga naturaleza y los socios del Sindicato, en materia agrícola y pecuaria».

«El Sindicato tendrá cuatro secciones, que serán Caja Rural de Préstamos y Ahorros, una Cooperativa de Compras y Ventas, una Caja de Seguro Mutuo, contra la mortandad del ganado y una Caja de Socorros Mutuos entre obreros agrícolas, para prevenirse de los riesgos de enfermedad, invalidez o muerte». «Y en general, todas las que abarca el artículo primero de la Ley del 28 de Enero de 1.906».

«El Sindicato excluye, terminantemente, toda otra actividad de carácter político».

Todo esto, sobre el papel, estaba muy bien planificado, pero faltaba lo más difícil, poder llevarlo a la práctica. Y para eso, se necesitaban estructuras y hombres dispuestos a trabajar en ese sentido, que era, precisamente, de lo que carecían los promotores de esta organización.

Así las cosas, los promotores del Sindicato Agrícola Ilicitano, se pusieron en contacto con los Rectores de la Caja Rural de Préstamos y Ahorros del Campo de Elche, creada en 1.903, y de la que ya hemos hablado extensamente en capítulos anteriores, para tratar de llegar a un acuerdo, en cuanto a la fusión de las dos entidades, fusión que se llevó a cabo, después de largas conversaciones. A partir de esta fusión, algunos de los servicios que contemplaba el Sindicato, se pusieron en práctica, como fueron la comercialización de los productos agrícolas de los socios, a través del Puesto de la Lonja de Frutas y Verduras, el servicio cooperativo de maquinaria agrícola, para el laboreo de la tierra, así como la trilla de los cereales, y también el suministro de abonos, insecticidas, semillas, etc. En cambio, otros servicios que propugnaba el Sindicato, se desecharon por inviables, tales como la Caja de Socorros Mutuos, entre obreros agrícolas y la Caja de Seguros Mutuos contra la mortandad del ganado, por considerarlas muy complicadas.

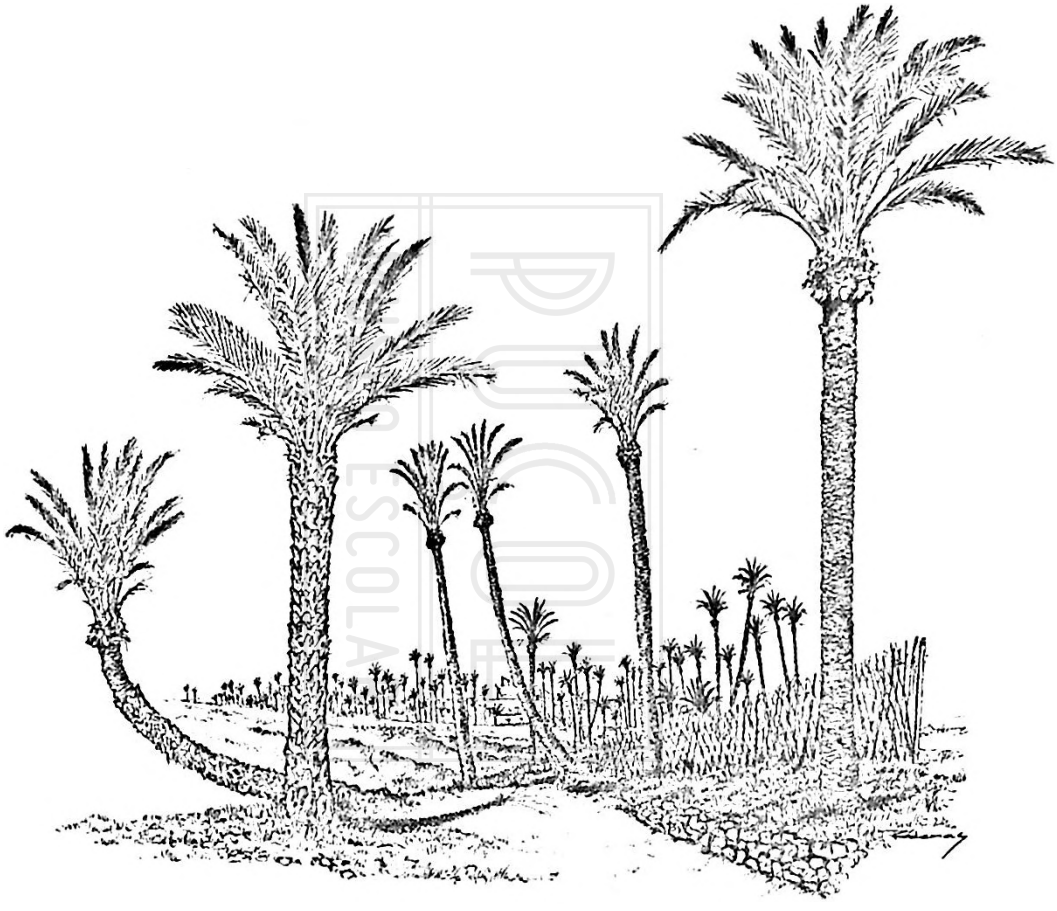
Después de esta fusión, continuó siendo Presidente de la Entidad, D. Tomás Boix Campello, que ostentó dicho cargo desde 1.913, hasta 1.924.

A partir de la fusión, los agricultores ilicitanos empezaron a llamar a la Entidad, «la Agrícola», así como hasta entonces la habían llamado simplemente, «la Caja».

Después de la fusión la sede de la Entidad, se trasladó a la población, ya que la «Caja», hasta entonces, estaba domiciliada en el campo, desde el momento de su creación, en 1.903, en que fijó su residencia en la pedanía de Daimés.

Al ampliar sus servicios y crear nuevas dependencias, se incrementó mucho el número de socios de «la Agrícola», que adquirió una nueva y más importante dimensión, hasta tal punto, que se convirtió en la Entidad Agraria más importante y carismática que ha tenido el campo de Elche, en toda su historia, y que ha llegado, en funcionamiento, hasta nuestros días, después de permanecer en pie y en plena vigencia, cerca de un siglo, aunque últimamente haya perdido un gran porcentaje del protagonismo y la importancia que tuvo en los pasados tiempos, acorde con la decadencia general que ha sufrido la agricultura en los últimos tiempos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR



CAPITULO OCTAVO

En vista del éxito obtenido por el Progreso, cuya puesta en funcionamiento, elevando aguas dulces de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, por el sistema de bombeo, hecho inaudito en estas comarcas, que tuvo resonancia nacional, dieron pie a que se constituyera en Madrid, el 5 de Junio de 1.918, la Real Compañía de Riegos de Levante, con un capital social de 250.000 pesetas, con la finalidad de poner en regadío las tierras de 10 términos municipales del Sur de la provincia alicantina (San Juan, Campello, Muchamiel, Alicante, Elche, Crevillente, Albatera, la Granja de Rocamora, Cox y Orihuela), con aguas de la misma procedencia que las del Progreso, es decir de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, con una superficie regable cercana a las 40.000 hectáreas, de las cuales, el 50% eran tierras del campo de Elche.

Una vez constituida la sociedad, encargaron al Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, D. José María Sierra y Alonso del Real, la elaboración de los correspondientes proyectos técnicos, para poder llevar a cabo una obra de esta envergadura, que gozaba del respaldo económico de la Banca Drefflus, de París, donde la Familia Real Española, tenía allí depositados muchos intereses. De ahí el que la sociedad creada expresamente para estos fines, se llamara «Real Compañía de Riegos de Levante».

Para dotar del agua suficiente a esta sociedad, para que pudiera cumplir los fines específicos, para los que había sido creada, la Administración le hizo tres concesiones de agua con un total de 7.700 litros por segundo, en tres fechas diferentes, que fueron las siguientes, por Real Orden del 19 de Septiembre de 1.918, 2.500 litros por segundo de la desembocadura del río Segura, en la Presa de Guardamar. Por Real Orden del 28 de Marzo de 1.919, 2.600 litros por segundo de los azarbes del Señor, la Reina, la Culebrina, Enmedio, Acierto, y Mayayo (pero en todos los casos, detrás de las presas de el Progreso, que tenía preferencia, al haber adquirido las concesiones anteriormente de estos azarbes). Y por último, por Real Orden del 26 de Julio de 1.922, 2.600 litros por segundo, también del río Segura y por la misma presa de Guardamar, totalizando los 7.700 litros. Todas estas concesiones se hacían para un periodo de 99 años. La Real Compañía y el Progreso, no fueron, en modo alguno dos entidades enfrentadas e incompatibles, a pesar de que todas las tierras del campo de Elche, que regaba el Progreso, estaban también dentro de la zona regable de Riegos de Levante. Más bien fueron dos empresas complementarias, que funcionaban perfectamente paralelas, sin obstruirse para nada entre sí.

Las aguas de el Progreso, fueron casi siempre más baratas que las del «Canal», (así llamaban los agricultores ilicitanos, en su lenguaje coloquial, las aguas que distribuía Riegos de Levante). Tenían también otra ventaja, como era la seriedad y la precisión horaria en su distribución, siempre que no existiera un motivo justificado que lo impidiera. Si por alguna causa de fuerza mayor, el agua no llegaba al partidor correspondiente a la hora en punto, en que tenía que llegar, el regante, tenía dos opciones: cobrar su importe al día siguiente o que se la enturnaran de nuevo, ya que las tallas salían medidas y ajustadas desde la última elevación. En cambio, en Riegos de Levante, nunca existió esa exactitud y esa rigurosidad en la distribución de las aguas que compraban los regantes, ya que la empresa funcionaba de una manera distinta y con otros parámetros.

Las obras y las instalaciones de Riegos de Levante, fueron mucho mas amplias, complejas y difíciles, que las de el Progreso, y duraron 4 años y tuvieron un coste total superior a los veinticinco millones de pesetas. La mayor dificultad consistió en el terreno hondo

y un tanto lacustre por la que tuvo que cruzar el Canal Principal, que de norte a sur, con una longitud de 21,5 kilómetros con algunos tramos en túnel y otros tramos en canal abierto, y con 6 elevaciones de bombeo y la más de difícil de construir fue la Segunda Elevación, llamada «El Bosquet», en pleno saladar, ya que les costó mucho de taponar las aguas freáticas que afloraban a la superficie de la tierra, cuando tenían que profundizar en la misma, para colocar la maquinaria a la profundidad necesaria.

Para poder disponer del fluido eléctrico necesario, para bombear las aguas, construyeron la Presa de Almadenes, en el río Segura, en las proximidades de Cieza, de donde partía una línea eléctrica de Alta Tensión, hasta desembocar en una Central Transformadora, que construyeron junto a la estación de ferrocarril de Crevillente. Para estos trabajos, se constituyó en 1.919, la Sociedad Eléctrica de los Almadenes, con un capital social de tres millones de pesetas.

En las concesiones de agua que le hizo la Administración a la Real Compañía de Riegos de Levante, se contemplaba la construcción de unos embalses reguladores en los saladares, de los términos municipales de Elche y Crevillente. Pero estos embalses no se construyeron hasta 10 o 12 años después, a uno y otro lado del Canal Principal. Estos embalses reguladores, construidos en la década de los años 30, es lo que hoy se conoce como el Paraje Natural del Hondo, declarada zona ecológica de interés general por la Conselleria de Medio Ambiente.

Durante los más de tres años que duró la construcción de estas instalaciones y estos canales, (además del Canal Principal, 5 canales transversales, 3 hacia levante y 2 hacia poniente), estuvieron trabajando en estas obras centenares de hombres de toda la comarca, bajo la dirección técnica del mismo Ingeniero que redactó el proyecto, hasta que una vez finalizadas las mismas, fueron inauguradas estas obras por el Rey Alfonso XIII, el día 31 de Enero de 1.923. Dos años después volvió el Rey para inaugurar unas obras complementarias, que aún no se habían realizado, cuando vino la primera vez.

La visita del Rey, para inaugurar las instalaciones de Riegos de Levante, en aquella fría mañana de finales de Enero, fue un auténtico acontecimiento social. Para recibirle, con todos los honores,

cuando llegara a nuestra ciudad, por carretera, procedente de Alicante, construyeron las autoridades locales, un Arco Triunfal, en el cruce de la calle Puente Ortices, debajo del cual pasó toda la comitiva regia, en dirección al Ayuntamiento, donde fue recibido por el Alcalde (a la sazón lo era, por séptima vez, D. Tomás Alonso Blasco), la Corporación Municipal en pleno y las más destacadas personalidades de Elche, en la vida social y política. Después de estar algún tiempo en el Ayuntamiento, recibiendo atenciones y agasajos, salió toda la comitiva hacia un amplio local, donde se le ofreció un banquete al Monarca y sus acompañantes, en el que se reunieron más de 200 comensales. Al final de la comida, hubo brindis y discursos del Alcalde y de algunas personalidades del Séquito del Rey, felicitándose todos por las obras que se iban a inaugurar y que tanta incidencia iban a tener en el futuro, para el desarrollo agrícola y social de toda la comarca, y que mejorarían, sobremanera, su economía.

Finalizada la comida, el Rey y todos sus acompañantes, se fueron a la periferia de la población, junto al puente por donde el Tercer Canal de Levante, cruza el Vinalopó, donde el Rey levantó la compuerta para que las aguas discurrieran hacia Alicante, y abrió también el partidor número 23, para que se regaran las primeras aguas en el «Hort del Contaor».

A partir de entonces, a esta compuerta se le llamó la «Compuerta del Rey», y a este partidor, «el Partidor del Rey». Después de estas inauguraciones, la Comitiva Real partió hacia el límite de los términos municipales de Elche y Crevillente, donde inauguró también la Central Transformadora que la Sociedad Eléctrica de Almadenes, había construido junto a la estación del ferrocarril de Crevillente. Una vez inaugurada esta Central Transformadora de Energía Eléctrica, el Rey marchó hacia Alicante, pasando por Elche de nuevo, pero sin detenerse.

La Prensa Nacional, difundió ampliamente esta visita real, destacando la gran relevancia económica y social que iban a tener para la provincia de Alicante, las obras inauguradas por el Rey Alfonso XIII, que iban a marcar un hito histórico en el desarrollo agrícola de toda la comarca, al poner en regadío las feraces tierras de 10 términos municipales, aunque estas aguas fueran de sobrantes, y por lo tanto, no se tenía la seguridad absoluta en cuanto a sus disponibilidad.

En los más de tres años que duraron las obras de construcción de los canales de Riegos de Levante, muchos agricultores ilicitanos de las pedanías del oeste del término municipal (Matola, Algoda, Pusol, y Derramador), estuvieron trabajando en estas obras, unos como simples peones y otros con sus carros y sus caballerías, transportando materiales de construcción, de unos lugares a otros. Aunque los jornales que cobraban por estos trabajos, no eran muy elevados, al menos, recogían unos ingresos complementarios a los que obtenían cultivando la tierra, que siempre venían muy bien. Esta colaboración de los campesinos ilicitanos en la construcción de los canales y demás instalaciones de Riegos de Levante, se destacó más en la construcción del Canal Principal, en los tramos comprendidos entre los Carrizales y la Sexta Elevación, que fueron, precisamente, los más difíciles de construir, por las características del terreno. Se dieron casos en que trabajaban juntos varios miembros de una misma familia en labores de peonaje. Estas labores de peonaje, entonces eran más importantes que ahora, al haber menos maquinaria para poder sustituir el trabajo del hombre, Muchos de estos trabajadores que realizaron labores de peonaje, cuando se finalizaron las obras y empezaron a distribuir las aguas, continuaron empleados en la «Compañía» como «fieles, repartidores, inspectores, o maquinistas», en las elevaciones, donde permanecieron empleados muchos años, hasta que se jubilaron al cumplir la edad reglamentaria.

Todos estos empleados del Canal, gozaban del privilegio de la gratuidad en el consumo de fluido eléctrico para su vivienda, lo mismo en la luz, como en los electrodomésticos, que pudieran tener en el hogar. Al gozar de esas ventajas, no tenían reparos en consumir fluido eléctrico, sin ninguna limitación, ya que era completamente gratis.

También gozaban de algunas ventajas económicas cuando se jubilaban, ya que en ese sentido, esta clase de trabajadores, estaban encuadrados en un Régimen Especial.

A Diego Pastor, los capataces de estas obras, también le requirieron, en varias ocasiones, para que fuera a trabajar en la construcción del Canal Principal, con el carro y una caballería, contestándoles que si que podía ir, pero no de una forma seguida, si no de vez en cuando, siempre que los trabajos agrícolas que tenía que realizar en

sus tierras, se lo permitieran. De esta manera, también contribuyó, con su granito de arena, aunque mínimamente, a la construcción de estos canales que eran como pinceladas grises que se iban dibujando en el panorama agrario ilicitano, que iba a modificarse, sustancialmente, con la llegada de las aguas dulces elevadas por el sistema de bombeo, primero a través de el Progreso y 8 años después por medio de Riegos de Levante, que duplicó la zona regable de las tierras del término municipal de Elche.

Si con la llegada de las aguas de el Progreso, se introdujeron nuevos cultivos en las tierras del campo de Elche, donde estas se regaban, al ponerse en funcionamiento la Real Compañía de Riegos de Levante, poniendo en regadío en 90% de las tierras cultivables del término municipal, se repitió este fenómeno, corregido y aumentado. De esta manera, en todas las pedanías de la parte norte, empezaron a plantarse (Matola, Llano de San José, Altabix, Saladas, Jubalcoy, Torrellano, Perleta, Maitino), una gran cantidad de almendros, que con el paso de los años se convirtieron en el cultivo arbóreo más importante y numeroso del campo de Elche, hasta tal punto, que en la década de los años 80, llegaron a superar las 6.000 hectáreas. También se plantaron muchos garroferos, viñedos, higueras, naranjos, limoneros y otras variedades de frutales, que si bien antes ya se conocían, su cultivo había sido insignificante.

En cuanto a verduras y hortalizas, empezaron a plantarse una gran variedad de ellas, en todas las épocas del año, como melones, sandías, berenjenas, pimientos, ñoras, patatas, habas, guisantes, alcachofas, lechugas, etc. La necesidad de comercializar todos estos productos hortícolas, impulsó la creación de una Lonja de frutas y verduras, que en un principio se instaló en lo que hoy es la Plaza de España, donde después construyeron la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, y que después la trasladaron al barrio de Altabix, donde aún permanece.

A este mercado los agricultores le llamaban «el Prao», y solían decir coloquialmente: «les faves que hui he llevat al "Prao" s'han venut a bon preu» o «demá vullc anar al "Prao", a llevar melons».

En aquellos primeros tiempos en que empezaron a plantarse hortalizas, en grandes cantidades, el único canal de comercialización

que existía, era la Lonja de Frutas y Verduras. Un tiempo después ya se establecieron por las pedanías y en el casco urbano, algunos comerciantes particulares a quienes los agricultores les llevaban sus productos hortícolas a unos precios pactados y preestablecidos.

La Lonja de Frutas y Verduras, era municipal, y por consiguiente, el Ayuntamiento cobraba unos impuestos por este servicio. Los asentadores, por su trabajo, cobraban también una comisión, que consistía, en un determinado porcentaje del montante de la venta, que se reflejaba en las facturas correspondientes, además de otras deducciones, como desgaste de envases, que ponía el propio asentador. Hechas todas estas deducciones, del importe total de la venta, el asentador le pagaba al agricultor el resto de la factura.

La venta en la Lonja de todos estos productos, se realizaba todos los días laborables, en las primeras horas de la mañana, lo que obligaba a los agricultores a madrugar mucho, para llegar a tiempo, puesto que muchos de ellos vivían a 3, 4 y hasta 6 kilómetros de distancia y el transporte se hacia en carros, con desplazamientos lentos. Esto llevó consigo un cierto cambio en las costumbres de los agricultores ilicitanos y una nueva cultura, acorde con las nuevas circunstancias, y también la posibilidad de tener ingresos durante todos los meses del año, ya que había recolección de productos en Primavera, Verano, Otoño e Invierno, con lo cual la agricultura ilicitana había adquirido una amplia diversidad de cultivos como no había tenido nunca, y por consiguiente, una mayor rentabilidad y riqueza, riqueza que compartían, en mayor o menor medida, la totalidad del colectivo campesino. Y el campo de Elche, en su conjunto, había cambiado de aspecto, incrementándose mucho su masa arbórea, con la consiguiente lozanía vegetativa y notable enriquecimiento medioambiental, que modificó, substancialmente, el panorama rural ilicitano, mejorándolo mucho a todas luces.

La primera vez que Diego Pastor fue al «Prao», llevó un cargamento de melones, al final del Verano, para su comercialización. Después volvió varias veces, con diversos productos cosechados en sus tierras del Pusol, aunque no era de los agricultores que hacían más uso de este Mercado, ya que sólo plantaba hortalizas de una manera esporádica.

Otro de los árboles que aumentaron mucho en número con la llegada de las aguas dulces de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, fueron las palmeras datileras. Hasta entonces, las palmeras sólo existían agrupadas en huertos regulares a una y otra orilla de la Rambla, cerca del casco urbano de la ciudad, dentro de la zona regable, con las aguas salitrosas que distribuían las Comunidades de Propietarios de la Marchena y de la Acequia Mayor del Pantano, y en los aledaños de los saladares, donde el nivel freático, estaba más a flor de tierra. Pero con la llegada de las aguas dulces y generalizarse los regadíos, empezaron a nacer palmeras diseminadas por todas partes, sin que tuvieran necesidad de sembrar las semillas, palmeras que crecían rápidamente, al regarse con una cierta frecuencia. Estas palmeras diseminadas, aumentaron tanto en un corto espacio de tiempo, que en la década de los años setenta, habían en el campo de Elche, alrededor de las 200.000, un 40% del total de las mismas, que según un censo realizado por la Guardería Rural, en el año 1.976, había 436.000 ejemplares de palmeras datileras, la mayor cantidad que hubo nunca, a pesar de que en la Enciclopedia Espasa, se dijera que en Elche, habían más de un millón de palmeras, cifra, evidentemente, incierta y exagerada.

El proliferar tanto las palmeras en el campo de Elche, a partir del presente siglo, particularmente, en los años de la posguerra civil, fue por que en aquella época, todos los productos de la palmera eran muy rentables, y también por que los dátiles, de mayor o menor calidad, desempeñaron un importante papel en la nutrición de los animales domésticos y de las personas, cuando escaseaban mucho los piensos para la cabaña y los productos alimenticios para las personas, dada la cortedad de las raciones alimenticias que distribuía la Comisaria de Abastecimientos y Transportes, en aquellos años difíciles. Nunca las palmeras fueron tan apreciadas y tan bien valoradas, en el campo de Elche, como a mediados del presente siglo, por los motivos y razones antes expuestas.

CAPITULO NOVENO

En el año 1.923, Diego Pastor, le compró una bicicleta nueva a su hijo Juan, que le costó 40 pesetas. Aquella fue una de las primeras bicicletas que se vieron en la pedanía del Pusol, y se la compró como regalo al cumplir el muchacho los 17 años de edad. Aquella bicicleta nueva, despertó la envidia de todos sus amigos, que soñaban con tenerla también, pero que aún no la habían tenido.

Juan, los domingos por la tarde, cuando se reunía con sus amigos, les dejaba la bicicleta a todos ellos, para que se enseñaran a montar en la misma, aprendizaje que realizaban en poco tiempo. Para todos los amigos de Juan, aquella bicicleta, era como la «vedette» del grupo, con la que soñaban todas las noches.

La aparición de la bicicleta, en el campo de Elche, fue un elemento nuevo que revolucionó las costumbres campesinas, en lo que a los transportes personales se refiere, ya que hasta entonces, los traslados de unos lugares a otros, sólo se realizaban a pie o en carro, a unas velocidades de 4 o 5 kilómetros por hora.

Y cuando llegaron las bicicletas, ya se podían correr a 15 y hasta 20 kilómetros por hora, lo que supuso un gran avance en las comunicaciones terrestres. Por eso, la bicicleta, en un principio, fue una gran novedad, que causó mucho impacto entre el campesinado. Pero con el paso de los años, se generalizó su uso y al ver a los

hombres (en aquellos tiempos, las mujeres aún no subían en las bicicletas), circulando en bicicletas por los caminos polvorientos del campo de Elche, ya no le llamaba la atención a nadie, pues era una cosa común y corriente, que se veía todos los días.

En los primeros años de funcionamiento de la Real Compañía de Riegos de Levante, para fomentar el uso del agua de riego, la entidad regalaba un riego, si se plantaban determinados cultivos que precisaban regarse frecuentemente, como era el caso del maíz, que al coincidir su desarrollo vegetativo, en la época más calurosa del año, precisaba muchos riegos, para llevar la plantación a buen término, hasta la recolección de la cosecha. Cuando se presentaban estos casos, si el agricultor lo solicitaba y la «Compañía», comprobaba que ya se habían dado varios riegos al maíz, le regalaban la misma cantidad de agua que había gastado en uno de los riegos anteriores. Estos fueron unos años en que había abundancia de recursos hídricos, y que por una u otra causa, había disminuido el consumo de agua de riego.

La euforia y buenas relaciones que se habían establecido entre los regantes y la «Compañía», desde el momento en que empezaron a distribuirse estas aguas, pronto se enturbiaron, por el enfrentamiento de intereses entre las dos partes, a causa de los precios especulativos de estas aguas, que había fijado la entidad. Estas divergencias se hicieron patentes y públicas en el año 1.927, hasta el extremo de que los agricultores trataron de rescatar, anticipadamente, las concesiones de agua, las obras de conducción, así como la Sociedad Eléctrica de Almadenes, que suministraba el fluido eléctrico. El Ministro de Fomento, Conde de Guadalhorce, estaba dispuesto a apoyar la petición, en unos momentos en que las relaciones entre los regantes y la «Compañía», alcanzaron la máxima tensión, particularmente en Elche, como refleja la prensa local (datos recopilados por Pedro Ibarra, en «Crónicas Ilicitanas»), ya que en Elche el agua se pagaba más cara que en Orihuela y Alicante, donde había subido también, pero menos.

Así las cosas, en el año 1.929, la Confederación Hidrográfica del Segura, acordaba el rescate anticipado, de todo el patrimonio de la «Compañía». La Confederación abonaría 31,5 millones de pesetas y se haría cargo de todo, incluidos intereses y amortizaciones. El

rescate no se pudo llevar a cabo, por que el precio fijado por la «Compañía», era mucho más elevado de esta cantidad. Así, pues, continuó el enfrentamiento y la dualidad regantes, «Compañía», con la consiguiente secuela de problemas, que duraron muchos años. Estaba claro que la Real Compañia de Riegos de Levante, al margen de su contribución, al incremento de la riqueza agrícola que se había producido en el Sur de la provincia de Alicante, con la traída de estas aguas, como sociedad privada que era, lo que quería era ganar dinero y tener beneficios, con la distribución de estas aguas elevadas, fijando unos precios para las mismas, que resultaban abusivos para los agricultores que tenían que pagarlas, aunque en términos generales el colectivo campesino había mejorado mucho económicamente, desde el momento en que sus tierras habían pasado de ser de secano a ser de regadío.

En 1.926, Juan, el hijo de Diego Pastor, entró en quintas, y como todos los jóvenes de su edad, tenía la obligación ineludible de prestar el servicio militar, en el lugar que le destinaran.

Después de que el General Primo de Rivera, como Presidente del Gobierno Español, a raíz del Golpe de Estado de 1.923, que trajo como consecuencia la Dictadura, pacificara el Protectorado Español en el Norte de Africa, después de unos años de una guerra abierta contra las tropas insurgentes del cabecilla Abd-El-Krim, en que el Ejército Español sufrió muchas bajas. Al finalizar la guerra, el Ejército ya tenía menos necesidades de hombres, y por consiguiente, algunos «quintos», pagando una cantidad determinada de dinero, pasaban a ser «soldados de cuota». Estos «soldados de cuota», estaban muy poco tiempo encuadrados en el Ejército, y siempre en los lugares más próximos a su punto de residencia. Ante esta posibilidad, Diego Pastor, llevó a cabo todas las gestiones necesarias y pagó la cantidad de dinero que se exigía en estos casos, y por consiguiente cuando su hijo Juan, ingresó en el Ejército, lo destinaron al Cuartel de Benalua, en Alicante, donde realizó el periodo de instrucción preceptivo, hasta la «Jura de la Bandera». A partir de esos momentos continuó en el mismo cuartel, excepto en los días que salían de maniobras por el Norte de la provincia.

Estos «soldados de cuota», todas las semanas, tenían un día de permiso que aprovechaban, para marcharse a su casa y poder pasar

unas horas con sus familiares. Estos viajes de ida y vuelta del Pusol a Alicante, Juan los hacía en bicicleta, a donde llegaba en poco más de una hora. Y a los pocos meses, lo licenciaron de una manera definitiva, y lo mandaron a su casa para no volver más al cuartel.

Bien mirado, esta forma de proceder del Ejército, era injusta y discriminatoria, ya que sólo podían beneficiarse de estas ventajas en el servicio militar los jóvenes que tenían el suficiente dinero para pagar estas «cuotas», que eran los menos, mientras los que no disponían de estos medios, tenían que estar más tiempo prestando el servicio militar y realizarlo allí donde lo destinaran, fuera más lejos o más cerca del punto donde residían, incluso en el Protectorado Marroquí, que era el destino peor que le podía tocar a un «quinto», por la lejanía y por el riesgo que allí se corría.

Diego Pastor, era consciente de esta injusticia, pero quiso y pudo conseguir que su hijo Juan fuera «soldado de cuota», tal vez, como una contrapartida a su dilatada estancia en Cuba, y a sus sufrimientos en la isla durante la guerra en la que tomó parte, y que tuvo tan nefastas consecuencias para España. Por otra parte, al no tener más hijos, Juan era la única ayuda que tenía para sacar adelante su explotación agraria, y de esta forma, el servicio militar, le ocuparía menos tiempo que si no hubiera sido «soldado de cuota».

Como hemos visto en capítulos anteriores, desde principios de siglo, se habían legalizado en el campo de Elche, varias entidades agrarias de diferente signo, pero que todas tenían la misma finalidad: mejorar el desarrollo agrícola y las condiciones de vida de los componentes del colectivo campesino ilicitano. Pues bien. En los primeros años de la tercera década, se crearon dos organizaciones más, encaminadas a los mismos fines: Riegos el Porvenir S.A. y la Comunidad de Regantes de Carrizales de San Francisco de Asís. Riegos el Porvenir, se constituyó ante el Notario de Dolores, D. Emilio Marcos Salvador, el día 25 de Noviembre de 1.921, con un capital social de 2.500 pesetas y para un periodo de 99 años. Según sus Estatutos, el objetivo de Riegos el Porvenir S.A., era el « aprovechamiento de las aguas sobrantes de riego y avenamiento de los azarbes, que desembocan en el Río Segura, en los términos municipales de Guardamar, San Fulgencio y Elche, en la zona rural de la Marina, pudiendo además ampliar su objetivo, a cuantas actividades de lícito comercio consideren oportunos sus socios».

El promotor de esta sociedad, cuya sede social se establecía en la pedanía de la Marina, fue D. Teodoro Linares Blasco, que vivía y tenía tierras en esta partida rural del campo de Elche.

La concesión inicial de aguas de riego de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, era de cien litros por segundo, cantidad que se mantuvo invariable a lo largo de los años.

A simple vista parece una incongruencia el que se formase esta sociedad en 1.921 y que pidiese una nueva concesión de agua, para regar unas tierras que ya eran de regadío desde 1 .910, a través de Nuevos Riegos el Progreso. El motivo principal de que esto ocurriera así, fue debido a que el Progreso, al ampliar su zona regable en 1.914, dejó de vender estas aguas en la Marina y pasó a venderlas en Elche, desatendiendo, en parte, a los regantes de la Marina y el Molar, que tenían que desplazarse 15 kilómetros cuantas veces tenían necesidad de comprar estas aguas. Esto les ocasionaba una gran pérdida de tiempo y una incomodidad, si tenemos en cuenta la lentitud de los transportes de aquella época.

El salón donde se venden estas aguas, está situado, junto a la carretera de la costa y es de su propiedad.

Después de más de medio siglo de funcionamiento, concretamente, el día 1 de Enero de 1.977, la Sociedad Mercantil se convirtió en Comunidad de Regantes el Porvenir, rescatando, anticipadamente la concesión de agua y todas sus instalaciones y cauces de riego, por una cantidad de 4.500.000 pesetas. En el momento de la creación de la Comunidad, eran 215 el número de comuneros en total, y entre todos ellos, tenían una superficie regable de 5.400 tahullas, (como se observará por estos datos, eran auténticos minifundios, ya que la media de estas propiedades apenas superaba las 10 tahullas), distribuidas en los términos municipales de Elche, Guardamar y San Fulgencio, aunque la mayor parte de estas tierras, estaban situadas en las pedanías ilicitanas de la Marina y el Molar.

En cuanto a la Comunidad de Regantes de Carrizales, San Francisco de Asís, se creó el día 24 de Febrero de 1.923, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 228 de la Ley de Aguas del 25 de Junio de 1.884, con la finalidad de aprovechar las aguas sobrantes de Dolores, que discurren por el término municipal de dicha villa, por los

azarbes de Mayayo, y Abanilla, para poder regar las tierras de la pedanía de Carrizales, del término municipal de Elche.

La Comisión Gestora que redactó las ordenanzas de esta Comunidad, estaba compuesta por D. José Urban, D. Juan Hernández, D. Jerónimo Antón y D. Miguel Ruiz, todos ellos regantes de Carrizales, en su calidad de enfitéutas de estas tierras.

El ámbito de actuación de esta Comunidad de Regantes, estaba limitado a la Pedanía de Carrizales, lo que se llamaba «Balsa llarguera», antes de la colonización llevada a cabo por el Duque de Arcos, a mitad del siglo XVIII.

Como todas las Comunidades de regantes de las mismas características, esta tenía un Presidente y un Secretario, cuyos cargos se elegían en Asamblea General, para el plazo de 1 año, y para poder acceder a estos cargos, debían tener en propiedad, al menos 4 tahullas de tierras en la zona regable. En cuanto al Sindicato de Riegos, estaba compuesto por 5 Vocales, uno por cada cauce de riego, que eran, Azarbe Ancha, Robatorio, Cebadas, Azarbe Vieja, y las Checas. De entre estos 5 Vocales, se elegía el Presidente del Sindicato de Riegos, Vocales que eran siempre elegidos por la Asamblea General, lo mismo que el Presidente y el Secretario de la Comunidad.

La comunidad nombraba un regador, por cada cuadra, que se encargaba de regar todas las fincas de su demarcación, en el supuesto de que se dispusiera de aguas sobrantes, lo que no ocurría siempre así, pagándole los comuneros una cantidad determinada, por cada tahulla de tierra regada, por sus servicios.

Para el mantenimiento de esta Comunidad, los comuneros estaban obligados a pagar una cuota anual. El impago de esta cuota, a su debido tiempo, llevaba aparejado un recargo del 10% de su importe. Como contrapartida, la Comunidad «se obligaba a sufragar los gastos necesarios para la construcción y conservación de las obras y dependencias al servicio de estos riegos, y para cuantas diligencias se practicasen en beneficio de los mismos».

Esta Comunidad, estuvo en funcionamiento durante 19 años, ya que dejó de existir en 1.942, cuando se creó el Grupo Sindical de Colonización número 15, que le sustituyó en sus funciones y competencias, con arreglo a unas nuevas normas legales, dictadas

por el Nuevo Régimen Político, surgido después de la Guerra Civil Española.

Este Grupo de Colonización, pocos meses después de su legalización, fue el que gestionó la anulación de la servidumbre que pesaba sobre los enfitéutas, desde la colonización, por el aprovechamiento del Dominio Util, sobre las mismas, mediante el pago, al Dominio Directo, de la cantidad de 18 pesetas por tahulla, pasando, desde esos momentos, a ser dueños absolutos de esas tierras, cosa que antes no lo eran, ya que sólo eran dueños del Dominio Util de esas propiedades, con arreglo a lo que disponían las cláusulas por las que se establecieron las colonizaciones de los Carrizales, a mediados del siglo XVIII.

Una nueva época histórica, empezaba para los Carrizales, después de 200 años de su colonización, por el Duque de Arcos, Señor de Elche, a la sazón.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

CAPITULO DECIMO

En el mes de Abril de 1.929, murió José García, el suegro de Diego Pastor, a la edad de 70 años. Esta muerte fue muy sentida, no sólo por sus familiares, sino también por sus vecinos y conocidos, ya que era un hombre que gozaba de mucha estima y consideración de todas las personas que le conocían.

Al enviudar su madre, Isabel le acondicionó una habitación en su casa y se la llevó a vivir junto a ella, para que no estuviera sola, pensando que era lo mejor que podía hacer, ya que no tenía más hijos. De esta forma viviría acompañada de su hija, de su único nieto y de su yerno.

En estas circunstancias creyó, que lo más conveniente era que todas las propiedades que tenían, tanto ella, como su difunto esposo, se las trasmitiera en herencia a Isabel, ya que al fin y al cabo, era su heredera universal, dejándose ella un usufructo vitalicio, por lo que pudiera pasar en el futuro.

Lo del usufructo, que figuraba, explícitamente, en las escrituras notariales correspondientes, cuando los padres en vida, trasmitían sus bienes a sus hijos, era una costumbre generalizada en el campo de Elche. Este usufructo, que era como un gravamen que pesaba sobre estas propiedades, cuando fallecía el donante tenía que anularla el notario, para que dichas propiedades quedaran libres de cargas y gravaménes.

A partir de esos momentos, el matrimonio Pastor-Garcia, incrementó su patrimonio particular, pero al tener más tierras en propiedad, Diego Pastor y su hijo, se vieron obligados a trabajar mucho más, para poder cultivar, correctamente, mayor número de tahullas de tierra. Lo primero que hicieron fue traerse a su casa la caballeria y todos los aperos y herramientas que habia en la otra casa, ya que alli no las podia utilizar nadie.

Esta mayor cantidad de tierra cultivable, les obligaba a hacer mayor esfuerzo, para poderlo llevar todo adelante, pero también mayores posibilidades de cosechas, y por consiguiente, de posibles ingresos. De todas formas, en algunas épocas del año, ellos dos solos, no podian hacer todos los trabajos necesarios para poder sacar los cultivos adelante. En estos casos, solian buscar a algunos hombres que trabajaban a jornal, para que les ayudasen, ya que querian hacer todos los trabajos de laboreo a su debido tiempo, es decir, «a uso y costumbre de buen labrador».

En aquellos tiempos, habia en el campo de Elche, alrededor del 8% de agricultores, que no tenian tierras propias, o tenian muy pocas tahullas. Estos hombres, la mayor parte de los días del año, trabajaban a jornal, en el cultivo de la tierra, allí donde les ocupaban.

Por aquellos años, la vida en el campo de Elche, discurria tranquila y sin grandes sobresaltos. Tanto el Progreso como Riegos de Levante, continuaban distribuyendo aguas para riego, en todas las épocas del año, ya que aumentaba la diversidad de cultivos, tanto arbóreos como horticolas, en una agricultura relativamente próspera y diversa, hasta tal punto, que el campo de Elche, habia mejorado mucho, en todos los aspectos y sentidos. Los arbolados, de diferentes especies, se iban incrementando a lo largo y ancho de todo el término municipal, y cada año se plantaban mas hortalizas, con lo cual, habia más trabajo para todos, en todas las épocas del año, recogiéndose mayor diversidad de cosechas, y por consiguiente habia más ingresos para todos.

Asi las cosas, el 14 de Abril de 1.931, como es bien sabido, se proclamó la Segunda República Española, de una manera tranquila y sosegada, como consecuencia de unas Elecciones Municipales, que se celebraron dos días antes, en las que los partidos politicos antimonárquicos, obtuvieron una abrumadora victoria.

Esas elecciones, en el campo de Elche, tuvieron una escasa resonancia, participativa, pues el porcentaje de votantes, fue bastante menor del que hubo en la ciudad, ya que la población campesina estaba menos politizada que la del pueblo. No obstante, en la primera Corporación Municipal Republicana, figuraba como Concejal un campesino llamado Tomás García Ruiz, que vivía en Asprillas, siendo Alcalde de Elche, Pascual Román Antón (el Tío Pascualet el del Molí, como se le conocía popularmente).

Con el nuevo Régimen Político, cambiaron todos los Alcaldes Pedáneos del Campo de Elche, a los pocos días de formarse la nueva Corporación Municipal, que por encargo del Alcalde, designo a un hombre de cada partida rural que gozase del aprecio de sus vecinos, para que desempeñasen estos cargos. Y para la pedanía del Pusol, pensaron en Diego Pastor, para que fuese su Alcalde Pedáneo. Cuando el Alcalde de Elche, llamó a Diego Pastor, para que acudiese al Ayuntamiento, y le encargó que fuera su representante en la pedanía, no quería aceptar el encargo, pero al fin le convenció y salió del Ayuntamiento con el nombramiento de Alcalde Pedáneo del Pusol y con el sello de la pedanía en el bolsillo. En esos momentos Diego Pastor, tenía 57 años de edad.

Cuando Diego Pastor regresó a su casa y le comunicó a su mujer y a su hijo que le habían nombrado Pedáneo del Pusol, se alegraron mucho, pues al fin y al cabo, eso era un reconocimiento de su honestidad y de su valía, ya que el pedáneo de cada partida rural, suele ser una especie de hombre bueno al que acuden sus vecinos, para que solvente los pequeños problemas que puedan presentarse en la partida o para que trasmita al Ayuntamiento, las quejas o las reivindicaciones del vecindario, y por consiguiente, debe ser una persona justa, ecuánime y dialogante, y si habían pensado en él, sería por que reunía todas esas condiciones.

El año 1.931, llovió mucho en toda esta zona, hasta el extremo de que la cosecha de cereales fue muy abundante y se recolectó sin la necesidad de tener que regar los sembrados ni una sola vez, desde la sementera en el Otoño anterior hasta el momento de la siega. Esta abundancia de cereales, originó una disminución de sus precios, como siempre ocurre en estos casos, con la Ley de la oferta y la demanda. De esta forma, lo que se ganaba con la abundancia de la

cosecha, se perdía con la disminución de los precios de los productos cosechados.

A los pocos meses de proclamarse la República, después del verano, el Ministro de Agricultura, pidió a los terratenientes de las provincias cerealísticas, un informe sobre las cantidades de trigo cosechado, para poder calcular si había suficiente o no, para cubrir las necesidades de abastecimiento de la población. Y estos cosecheros, falsearon, a la baja, las cantidades de trigo almacenadas de que disponían. En vista de lo cual, el Ministro de Agricultura, importó trigo extranjero para compensar esas necesidades ficticias. Y a las pocas semanas, cuando el trigo importado empezó a llegar a los puertos españoles, los precios de ese cereal, se vinieron abajo. Entonces, los cosecheros, pusieron el grito en el cielo, pero tuvieron que reconocer que la culpa había sido de ellos, ya que si hubieran declarado todo el trigo almacenado, que era suficiente para abastecer el mercado nacional, las importaciones no se hubieran realizado, puesto que no hacían ninguna falta, y los precios se hubieran mantenido. En años sucesivos, cuando desde el Ministerio de Agricultura, se les pedían datos sobre las cosechas obtenidas de cereales, vino, aceite, etc, declaraban la verdad, para evitar lo que había ocurrido en 1.931, con las importaciones de trigo. En aquellos años, no existían tantos medios de inspección y de control, como hay ahora, y por lo tanto, ahora resulta muy difícil ocultar la realidad a la Administración, como se hizo en aquel caso.

En 1.932, se casó Juan, el Hijo de Diego Pastor, con una muchacha de Algorós, llamada Rosa Martínez, de 24 años de edad, es decir, dos años más joven que él, y con la que había mantenido relaciones durante varios años. Rosa, que tenía varios hermanos, pertenecía a una familia de campesinos, que siempre habían vivido en la misma pedanía, y en la cual mantenían una buena relación amistosa, desde hacía mucho tiempo.

Cuando Juan les comunicó a sus padres que pensaba casarse pronto, no le pusieron ninguna objeción, y se alegraron mucho, ya que Rosa les parecía una buena muchacha, que además de ser bastante agraciada, parecía muy juiciosa, y además era de muy buena familia, con un patrimonio idéntico al de ellos (en aquellos tiempos, lo del patrimonio, se tenía muy en cuenta, a la hora de formali-

zar unas relaciones amorosas, entre un chico y una chica, patrimonio que, en la mayoría de los casos, estaba representado por unas propiedades rústicas).

Para fijar todos los detalles de la boda, un Domingo por la tarde, se reunieron las dos familias, en la casa de Diego Pastor, y tomaron el acuerdo, de que Juan y Rosa, después de casados, se irían a vivir a la casa del Pusol, donde la Madre de Juan, había vivido de soltera y que estaba vacía desde hacía algún tiempo, con la condición de que la restaurarían, pues se encontraba bastante deteriorada, por los muchos años que habían pasado desde que la construyeron. En vista de lo cual, como la vivienda la ponían los padres de Juan, los padres de Rosa, pagarían los muebles que necesitarían, el nuevo matrimonio, lo que les pareció a todos justo y equitativo. En aquellos tiempos, las familias campesinas, cuando se presentaban estos casos, eran muy escrupulosas en todos estos detalles, y las dos familias querían hacer aportaciones idénticas al hogar que iban a formar la nueva pareja, sobre todo, cuando la boda se realizaba con la mutua conformidad y con la bendición de los padres de los contrayentes, que era lo que solía ocurrir en la mayoría de los casos. Entonces, las costumbres eran muy estrictas y los hijos solían ser muy obedientes y respetuosos con las decisiones que tomaban los padres, sobre todo, cuando estas decisiones afectaban a sus propias vidas, lo cual no quiere decir que los padres siempre tuvieran razón, y acertasen en sus decisiones. Pero de todas formas, en aquellos tiempos y en aquellos ambientes rurales, los padres imponían mucho respeto, a veces, excesivo respeto hacia los hijos.

En este caso concreto, no hubo ni imposición ni acatamiento a decisiones tomadas a priori, pues la boda se iba a llevar a cabo con la conformidad y la complacencia del conjunto de las dos familias, aunque la que se mostraba más contenta y satisfecha, era la abuela materna de Juan, ya que al ser su único nieto, deseaba que se casara pronto, con la esperanza de que le diera biznietos, lo antes posible.

Así es que una vez restaurada la casa, y después de dejar pasar un tiempo, para que desapareciera la humedad de la obra, encargaron a un ebanista, la construcción de los muebles y fijaron la fecha de la boda, que se llevaría a cabo a las doce de la mañana del Domingo día 1 de Octubre de 1.932, en la Iglesia de San José de Elche,

que era la misma Iglesia donde se habían casado los padres de los novios, y a donde pertenecían las pedanías de Algorós y del Pusol. Los padrinos de boda fueron el padre de Rosa y la madre de Juan.

El día 1 de Octubre, a primeras horas de la mañana, Rosa, acompañada de sus padres, se fueron a la casa que tenían en la calle del Asilo, donde tenían un inquilino que ocupaba solamente la mitad de la vivienda. La otra mitad se la reservaban sus dueños, para cuando querían ir a la población, el día de mercado, en las Fiestas Patronales o cuando estuvieran enfermos. Esta era una costumbre bastante generalizada, entre las familias campesinas de aquella época.

A media mañana, llegaron también a esta casa de la Calle del Asilo, Juan y sus familiares y a partir de las once, los novios se ataviaron con los trajes nuevos, que se habían hecho exprofeso para la boda. El traje de Juan era negro y el de Rosa blanco impoluto, que resaltaba mas aún su figura y su belleza. La verdad es que como suele ocurrir en todas las novias, Rosa exultaba hermosura, donaire y galanura, desde los pies a la cabeza.

A las doce menos cuarto, los novios, los padrinos y los acompañantes, salieron a pie hasta la Iglesia de San José, que estaba a unos 200 metros de distancia, donde les esperaba el cura al pie del Altar. Entre familiares y amigos de los novios, y también de algunos curiosos, que querían presenciar la boda, la Iglesia de San José, estaba completamente llena de público.

Después del casamiento y de cumplir los requisitos y formalidades que siempre llevan aparejadas estos actos, los novios, los padrinos y los familiares más allegados, montaron en cuatro tartanas que les esperaban a la puerta de la Iglesia, y por la Carretera del León, salieron hacia el Pusol, donde en la casa que tenían que vivir los novios, habían preparado una copiosa comida para unos 30 comensales, como banquete de boda, a base de platos típicos de la cocina ilicitana, acompañada con el buen vino de la tierra, cosechado en las tierras de los padres de Rosa.

La comida alegre y distendida, duró varias horas, que pasaron sin darse cuenta, hasta que al anochecer, empezaron a desfilar los padres, hermanos, tíos y demás familiares, que habían compartido mesa y mantel en aquella tibia tarde de primeros de Octubre, que

resultó muy alegre y gozosa para todos, como no podía ser de otra manera, en aquellas circunstancias.

Cuando ya se habían marchado todos, los novios, pudieron pronunciar esa frase que suele decirse en estos casos: «¡al fin, solos!» A partir de esos momentos, una nueva vida, en común, empezaba para Juan y para Rosa, después de haber unido sus vidas con los entrañables y sacrosantos lazos del matrimonio.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR



CAPITULO DECIMOPRIMERO

Aunque la República, se proclamó de una manera tranquila y pacífica, y con gran satisfacción por parte de la gran mayoría de los españoles, desde los primeros momentos, hubo unas fuerzas muy poderosas, representadas por la Iglesia, el Ejército, la Banca, y la Aristocracia, que trataban de segarle la hierba, bajo los pies, dificultando, todo lo posible, su normal funcionamiento, ya que no aceptaban de buen grado, la pérdida de algunas prebendas y privilegios, que habían tenido hasta entonces.

La tímida reforma agraria que trató de llevar a cabo la República, para evitar muchos abusos que se cometían en el medio rural, puso de uñas a los latifundistas. Una nueva regulación del funcionamiento del Ejército, se ganó la animadversión, de una gran parte de los militares de alta graduación, y el recorte de algunos privilegios de la Iglesia, chocó, frontalmente, con el clero. En cuanto a la Banca, tampoco vio con buenos ojos el advenimiento de la República.

La cuestión fue que por unas cosas y por otras, esa euforia casi generalizada, con que se acogió el advenimiento de la República, se fue enfriando poco a poco, a medida que iban aumentando al paso de los días, las tensiones y las discordias, entre los colectivos más radicalizados de una y otra parte, es decir, de los que estaban a favor de la República y los que estaban en contra, y que trataban de

derribarla por todos los medios a su alcance, incluso, por la fuerza, si llegaba el caso.

Y eso es lo que ocurrió en el mes de Agosto de 1.932, cuando el General Sanjurjo, siendo Director General de la Guardia Civil, se sublevó en Sevilla, sublevación que fue sofocada de inmediato, y como consecuencia de esta acción, el General Sanjurjo fue condenado a muerte, pena que después le fue indultada y expulsado a Portugal.

Esta crispación política, se incrementó más aún a partir de 1.933, cuando el joven abogado José Antonio Primo de Rivera, creó la Falange Española, a imagen y semejanza del «Fasció», italiano, creado por Benito Musolini.

Alrededor de la Falange y de su creador, José Antonio Primo de Rivera, desde los primeros momentos, se aglutinaron una gran cantidad de jóvenes españoles, con ideas nuevas y un tanto inconformistas y rebeldes, que querían cambiar el mundo, incluso, si era preciso, por métodos violentos, como dijo en un manifiesto el mismo José Antonio Primo de Rivera: «Bien está, si, la dialéctica, como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y las pistolas, cuando se ofende a la Justicia o a la Patria».

Esta clase de manifiestos tan incendiarios, aumentaban el desasosiego y la crispación entre los españoles, que paulatinamente, se iban agrupando en dos bandos enfrentados. («Las dos Españas», de que hablaba Antonio Machado en aquellos versos que decían: «Españolito que vienes / al mundo, te salve Dios / una de las dos Españas / ha de helarte el corazón»).

Esta crispación política, que se respiraba en las grandes ciudades españolas, apenas llegaba al campo de Elche, con escasos ecos, un tanto difuminados, puesto que la inmensa mayoría de las familias campesinas, pasaban de la política, y sólo se preocupaban diariamente, de cultivar sus tierras y sacar adelante sus cosechas y sus familias, de la mejor manera posible.

A mediados del mes de Febrero de 1.934, Manuel Rodríguez Martínez, Alcalde de Elche, en esos momentos, les mandó recado a Diego Pastor, para que al día siguiente se personase en el Ayuntamiento, a las doce de la mañana. Y lo mismo que hizo con Diego

Pastor, lo hizo también con los demás Alcaldes Pedáneos del campo de Elche. El objeto de esta convocatoria era para que le informasen si en las partidas rurales se observaba algún movimiento subversivo y de protesta, que llamase la atención. Al informarle que el campo estaba tranquilo y no se observaba nada anormal, que alterase la monotonía de la vida campesina, despidió a todo el colectivo de Alcaldes Pedáneos, y cada uno de ellos partió hacia su respectiva pedanía.

La Huelga Revolucionaria, del mes de Octubre de 1.934, en las Cuencas Mineras asturianas enrareció mucho más aún el ambiente político español que se iba degradando, a pasos agigantados. Huelgas, manifestaciones, contra manifestaciones, algaradas, atentados, incendios de algunas Iglesias y Conventos, era el pan nuestro de cada día. Así las cosas, José María Gil Robles, creó la C.E.D.A. (Confederación Española de Derechas Autónomas), y en las elecciones de Noviembre de 1.933, triunfaron los partidos derechistas con 4.200.000 votos, mientras los partidos de izquierda sólo consiguieron 3.200.000, y los centristas 500.000 votos. Esto, traducido a Diputados, supuso 200 para los partidos de derecha, de los que la mitad eran para la C.E.D.A. Estos partidos de derecha y centro-derecha, formaron Gobierno, presidido por Alejandro Lerroux, del partido radical, y empezó lo que se llamó el «bienio negro», pues durante este tiempo, se promulgaron algunas Leyes que anularon las reformas que la República había introducido en la vida española, desde que se proclamó en el mes de Abril de 1.931. No obstante, en España, en general, y en el campo de Elche, en particular, a pesar de todas las dificultades se respiraba otro aire más libre y más democrático, y la vida y las costumbres habían cambiado mucho, en los últimos tiempos. En el campo, se construyeron las primeras escuelas públicas, de las que no había ninguna hasta entonces, se construyeron también locales que se dedicaron a casinos, y para utilizarlos como cinés, en las pedanías más adelantadas y más pobladas, como eran la Hoya, las Bayas, Torrellano Alto, el Altet, y la Marina, donde se reunían, no sólo los jóvenes para bailar y divertirse, si no también las personas mayores, para pasar el rato, tomar una copa o jugar una partida de cartas o de dominó, estableciéndose una mayor comunicación entre unos y otros, que siempre habían vivido más aislados y con menor contacto personal.

Y esta modernización de la vida social campesina, llevó aparejado un cambio cultural importante en la forma de relacionarse los chicos y las chicas entre sí, que habían dejado de bailar el «ball del peu xafat», que se venia practicando desde hacía mucho tiempo, y se iniciaron en «el ball agarrat» procedente de las grandes poblaciones.

« El ball agarrat», fue como una piqueta que socavaba el castillo roquero de las costumbres mogigatas y alicortas, de la sociedad de aquellos tiempos, ya que hasta entonces, al practicar el baile «del peu xafat», los chicos y las chicas, bailaban separados entre sí, por una distancia de unos 2 metros, mientras que en «el ball agarrat «, bailaban juntos, con los brazos entrelazados, a las espaldas de los dos, sintiendo ambos, mutuamente, el calor de sus respectivos cuerpos, y el aliento de sus bocas, cosa impensable unos años antes, por que se hubiera considerado impúdico e intolerable,

En un principio las madres de las muchachas, en su mayor parte, se negaban a que sus hijas bailaran con los chicos, de esa manera, pero unas antes y otras después, tuvieron que transigir y someterse a las corrientes inapelables de la modernidad, aunque continuaron vigilándolas, atentamente cuando salían de casa los Domingos y los días festivos, tanto si tenían novio, como si no lo tenían. Pero ya eran un poco mas permisivas, de lo que lo habían sido hasta entonces, en sus relaciones con los chicos y en las normas de comportamiento, que iban, poco a poco, rompiendo muros y barreras que muy poco tiempo antes, parecían infranqueables.

Otra circunstancia que cambió también mucho las costumbres campesinas, sobre todo, entre los jóvenes, fue la generalización del uso de las bicicletas, en la década de los años treinta, ya que al tener bicicletas todos los chicos ensancharon su radio de acción, cuando intentaban hacerse novia. Hasta entonces, que todos caminaban a pie, los chicos y las chicas, solían emparejarse entre el vecindario, a escasos kilómetros de distancia. Pero al disponer de bicicletas ya solían ir más lejos, en busca de su «media naranja», ya que 6, 8 o 10 kilómetros de distancia, no suponían nada. De ahí, el que algunos chicos se hicieran novia a muchachas que vivían al otro extremo del término municipal de Elche, incluso, en otras poblaciones de los entornos.

En 1.934, se puso en funcionamiento en Elche, la Emisora E. A. J.53, Radio Elche, que regentaba y dirigía Juan Garrigos Espino.

A partir de esos momentos, algunas familias campesinas, se compraron un aparato de radio, que conectaban con Radio Elche, para oir, programas musicales, discos dedicados, o incluso informativos a través de Radio Nacional de España. Esta circunstancia, rompió, en parte, el aislamiento en que siempre vivieron los agricultores ilicitanos, ya que sólo un 10 o 15%, leían periódicos en el campo y se enteraban con retraso de todo lo que ocurría. Con la llegada de la radio, ya disponían de información más inmediata de lo que ocurría en Elche y en el resto del mundo.

En Noviembre de 1.933, ganaron las Elecciones, los Partidos Políticos de Corte Derechista, por que se presentaron todos coaligados, mientras sus oponentes políticos, las perdieron por la desunión en que se presentaron a esas elecciones.

Pero durante el «bienio negro», aprendieron muy bien la lección, y en las siguientes elecciones generales del 16 de Febrero de 1.936, se invirtieron los términos y los partidos de izquierdas, copiando a los franceses, se agruparon y se presentaron en bloque, en lo que se llamó el «Frente Popular». Y en función de esta unión, el «Frente Popular», ganó las Elecciones con el 34,3% de los votos, mientras la Falange Española, de José Antonio Primo de Rivera, sólo conseguía 50.000 votos, entre un electorado de 13 millones de votantes. Antes incluso, de conocerse el resultado de las Elecciones, Portela Valladares, que las había convocado, en su calidad de Presidente del Gobierno, dimitió de su cargo, antes de nombrarse un nuevo Gobierno, que sustituyera al que él presidía, produciéndose un vacío de poder que ocuparon las masas populares descontroladas, que se lanzaron a la calle, cometiendo tropelías y quemando Iglesias y Conventos, concretamente, en Elche, esas masas descontroladas y violentas, prendieron fuego, el día 20 de Febrero, a las Iglesias de Santa María, el Salvaldor y San Juan, que ardieron por los cuatro costados, así como algunas Ermitas, de las partidas rurales del campo de Elche, un hecho reprobable, que ocasionó mucho daño y desprestigio a la República.

Cuando se constituyó el nuevo Gobierno, salido de las Elecciones, España estaba sumida en un auténtico desconcierto, de consecuencias imprevisibles. Fueron unos meses muy tensos en los que

se sucedían disturbios y algaradas por todas partes, mientras algunos Generales, estaban fraguando la sublevación del Ejército, en contra de la República. Entre esos Generales, estaba Mola, Franco y Sanjurjo, el primero en la Capitanía General de Pamplona, el segundo, en la Capitanía General de Canarias y el tercero exiliado en Portugal, desde hacía tres años. Estos tres Generales, eran los que movían los hilos de la sublevación que se estaba preparando en los Cuarteles.

Los acontecimientos se precipitaban a un ritmo acelerado. El día 12 de Julio, los grupos violentos instigados por los derechistas, asesinaron en Madrid al Teniente Castillo, de la Guardia de Asalto y a la noche siguiente, sus compañeros de armas, para vengar esta muerte, se fueron en busca de Gil Robles, y al no estar en su domicilio, se fueron en busca de José Calvo Sotelo, y se lo llevaron detenido, con el pretexto de que lo querían interrogar en la Dirección General de Seguridad. Pero se fueron directamente al cementerio, donde lo asesinaron. Este asesinato, precipitó los acontecimientos, hasta tal punto, que el día 17 de Julio se sublevaron las tropas destacadas en el Protectorado Marroquí, y en el Archipiélago Canario y al día siguiente la mayoría de las que estaban desplazadas en otras Capitanías Generales. En algunas de estas Capitanías Generales, triunfaron los sublevados y en otras la sublevación fue sofocada de inmediato.

Cuando la Radio, dio la noticia, de esta sublevación, un estremecimiento de horror sacudió la conciencia nacional, aunque en un principio se creía que aquella situación anómala, se iba a solucionar en el transcurso de pocos días. Pero aquello fue el principio de una Guerra Civil horrorosa, que iba a durar 33 meses, y que ocasionó varios centenares de miles de muertos, en uno y otro bando contendiente, y que se debió evitar a toda costa, ya que constituyó una de las páginas más nefastas y traumatizantes de la historia moderna de España.

CAPITULO DECIMOSEGUNDO

Cuando el día 17 de Julio de 1.936, la Radio dio las primeras noticias de que las tropas desplazadas en Canarias y en el Protectorado de Marruecos, se habían sublevado contra la República, Diego Pastor, en la Pedanía del Pusol, estaba realizando las labores de la trilla de los cereales, lo mismo que lo estaban haciendo la mayor parte de los agricultores ilicitanos.

Por aquellos tiempos, al cultivo de los cereales, se dedicaba el 70% de las tierras cultivables del campo de Elche, preferentemente al cultivo de la cebada. Y para llevar a cabo este cultivo, habían de épocas, en que el trabajo de los agricultores se intensificaba mucho la sementera, en los meses de Septiembre y Octubre, y la trilla durante los meses de Julio y Agosto. Tanto en la sementera, como en la trilla, se trabajaba muchas horas diarias, incluso Domingos y festivos, pues tanto uno como otro trabajo, tenían que realizarse aceleradamente, y a su debido tiempo. Por eso, cuando en el campo de Elche, se recibieron las primeras noticias de la sublevación de una parte del Ejército Español, y las trágicas consecuencias que podían llevar consigo esta sublevación, los agricultores ilicitanos, al margen de sus preferencias políticas y de la zozobra que generaban estos hechos lamentables y dolorosos, lo que más les interesaba, era terminar la trilla de los cereales y recoger sus cosechas, que tanto les costaba sacar adelante y llevar a buen término.

En cuanto a la población, a partir del día 18 de Julio, empezaron a detener a los hombres más destacados de tendencias derechistas, continuando de Alcalde de Elche, Manuel Rodríguez Martínez, del Partido Socialista que lo era desde el 26 de Febrero de dicho año, después de las Elecciones Generales, que dieron el triunfo al Frente Popular.

Muchos de estos detenidos, un tiempo después, los asesinaron, durante la noche, por las orillas de las carreteras, sin juicio previo. Entre los agricultores, raramente se dieron casos de éstos, al estar menos politizados, a pesar de que en su mayoría, eran conservadores y de tendencias derechistas.

En cambio, cuando unas semanas después, se empezaron a organizar unidades de «milicianos», voluntarios, para combatir en los frentes de lucha, contra las tropas sublevadas, muchos jóvenes campesinos se enrolaron en estas unidades, como el «Batallón Elche», y algunos de Elche, murieron en el Frente de Madrid, donde el mencionado Batallón, tuvo muchas bajas, a pesar de que estuvo todo el tiempo en posiciones estabilizadas en el sector de Carabanchel.

El día 30 de Septiembre de 1.936, un día antes de que el General Franco, fuera elevado por los demás Generales sublevados, a la más alta Magistratura del Estado, y a la categoría de «Caudillo de los Ejércitos.» Rosa Martínez, tuvo su primer hijo, después de casi 4 años de casada con Juan Pastor, al que pusieron de nombre Diego, como a su abuelo paterno. El nacimiento de este niño alegró mucho la vida de toda la familia, dentro de aquellas circunstancias tan lamentables, en que estaban viviendo todos, a causa de aquella Guerra Civil, que estaba destrozando el tejido social de la nación. Y entre esa alegría compartida, el que más satisfecho se encontraba era Diego Pastor, el abuelo del niño, por ser su primer nieto, y por que al fin y al cabo representaba su esperanza, de cara al futuro, cuando se pudiera superar el negro y fatídico presente, envuelto en incertidumbres y zozobras.

Lo que en un principio se creía que aquel drama traumatizante de la sublevación militar, iba a solucionarse, en un corto espacio de tiempo, y que se había convertido en una Guerra Civil, feroz y encarnizada, se iba alargando más y más y parecía no tener fin. En

vista de lo cual, para reforzar sus fuerzas combatientes, la República tuvo que movilizar nuevas quintas. De esta forma en el mes de Julio de 1.938, dos años después de la sublevación, en plena Batalla del Ebro, el Gobierno de la República, movilizó el reemplazo del 27, al que pertenecía Juan Pastor, que tenía ya más de 30 años cumplidos. Juan Pastor y otros muchos hombres de su misma quinta, los mandaron a un Campamento de Instrucción, cerca de Albacete. Allí estuvieron por espacio de tres semanas haciendo instrucción, pasadas las cuales ya les dotaron de armamento y los destinaron al Frente de Levante, para cubrir las bajas que se iban produciendo en las unidades militares que trataban de frenar a las Tropas Nacionales que avanzaban en dirección a la Capital del Turia.

A Juan Pastor, lo incorporaron a la Brigada, que estaba destinada en la Comarca de Viver, con tan mala suerte, que dos días después en el primer enfrentamiento que tuvieron con las tropas de Franco, lo hirieron de gravedad, trasladándolo a un Hospital de Valencia, donde murió a los pocos días.

Cuando se enteraron de lo sucedido, Diego Pastor, su esposa y su nuera, salieron de inmediato hacia Valencia, estando presentes en el momento del fallecimiento de Juan.

Desde Valencia, Diego Pastor, que continuaba siendo pedáneo de la partida de Pusol, llamó por teléfono al Alcalde de Elche, que entonces lo era Francisco García Alberola, para que llevara a cabo las gestiones pertinentes con el fin de poder trasladar el cadáver de su hijo Juan a Elche, para que pudiera ser enterrado en este Cementerio, lo que consiguió después de superara muchos trámites y dificultades.

Aunque en los meses anteriores habían muerto varios jóvenes de la pedanía del Pusol, en los frentes de combate, la muerte de Juan Pastor, fue muy sentida y comentada, no sólo por sus familiares, lo que era natural y lógico, si no también por sus vecinos y conocidos, dado el gran aprecio que sentían por toda esta familia, particularmente, por Diego Pastor, que era una persona emblemática, en toda la pedanía, desde hacía muchos años.

Diego Pastor, sumamente apenado, por aquella desgracia familiar, recordó sus años juveniles y su larga estancia en tierras cubanas, luchando contra los insurgentes, a miles de kilómetros de

Elche, y su regreso sano y salvo, a su ciudad, después del desastre militar, asi como la buena suerte que había tenido en ese sentido, suerte que no tuvo su hijo, ya que en la primera acción bélica, en que tomó parte lo hirieron mortalmente, en una Guerra Civil, estúpida y maldita que debió evitarse a toda costa.

Pero el daño, ya estaba hecho y era irreparable. Y por lo tanto tenía que resignarse y hacerle frente a esta desgracia, con la mayor entereza posible, por que la vida continuaba y había que seguir viviendo, a pesar de los pesares, mirando siempre hacia el futuro.

La muerte de su hijo, era el presente, con toda su carga de dolor y de fatalidad que llevaba consigo, y su nieto Diego, de poco más de un año de edad, representaba la esperanza en ese futuro, que no sería, posiblemente, tan nefasto, y por lo tanto, a él tenía que dedicarle todos sus cuidados y atenciones. Y por supuesto, tenia que ayudar a su nuera, en todo lo posible, para que aquel niño de pocos meses de edad, pudiera salir adelante, hasta convertirse en un hombre derecho y hecho, rodeado del afecto y del cariño de su madre y de sus abuelos.

Hasta entonces, Diego Pastor, se había considerado un hombre afortunado, ya que la vida le había tratado relativamente bien, tanto a él como a su familia. Pero ahora, de buenas a primeras, la suerte le había dado la espalda y la muerte de su hijo, de poco más de 30 años de edad, era el amargo tributo que pagaba a aquella Guerra Civil, que originó tantos muertos y heridos, y que dividió a los españoles en dos bandos enfrentados en los frentes de batalla.

Y como Diego Pastor, habían millones de españoles, que habían padecido en sus propias carnes, los efectos dolorosos de aquella Tragedia Nacional, de aquella Guerra Civil, que duró 33 meses, y que constituyó una de las páginas más funestas y tristes de la Historia Moderna de España, y que por consiguiente, debió evitarse a toda costa, pues tuvo como consecuencia directa, muchos quebrantos económicos, y lo que es peor aún, ocasionó centenares de miles de muertos, entre los que se encontraba el hijo de Diego Pastor.

Pero el radicalismo visceral de uno y otro bando enfrentados a muerte, en aquella lucha fratricida, desembocó en aquella contienda que tuvo tan fatales consecuencias para la sociedad española, en su conjunto, que pagó un alto tributo en vidas humanas, y en vio-

lentos enfrentamientos, que traumatizaron a tres generaciones, de españoles y ocasionaron unas heridas morales y sentimentales, que tardaron muchos años en cicatrizar del todo.

Cualquier guerra, es nefasta y repudiable. Pero una Guerra Civil, como la que padeció España, durante cerca de tres años, lo es mucho más, y aun no hay causa ni razón que la justifique. Y por lo tanto debió evitarse a toda costa, antes de llegar a esta bestialidad, por mucho que los que la fomentaron y desencadenaron, se escudasen «en la defensa de los sagrados intereses de la Patria», por encima de la vida de tantas personas que se sacrificaron en los dos bandos contendientes, que es al fin y al cabo, lo que debe prevalecer por encima de todas las demás consideraciones.

Queremos que el mensaje de este libro sea como un homenaje póstumo a todas las víctimas anónimas, de los dos bandos contendientes, de aquella guerra fratricida entre las que se encuentra el hijo de Diego Pastor, y que debió evitarse a toda costa por las fatales consecuencias que trajo consigo, en todos los aspectos y sentidos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Otros libros del autor

1.- Impresiones y recuerdos de Canarias.
2.- El campo, entre la marginación y la esperanza.
3.- Cantos de amor y esperanza. (Poesía)
4.- Agrodelx
5.- ¡Salvemos los palmerales de Elche!
6.- S'ha perdut una cultura del camp d'Elx.
7.- La agricultura ilicitana de ayer a hoy.
8.- El futuro del campo de Elche.
9.- El paso de los dias (Poesía)
10.- Tierras, pueblos y paisajes.
11.- La vida que pasa. (Poesía)
12.- Sociedades agrarias ilicitanas del último siglo. (1886-1986)
13.- Poemas a la Dama del Alba. (Poesía)
14.- Los palmerales de Elche, desde sus orígenes.
15.- De Estambul a Moscú.
16.- Del tiempo y de la vida. (Poesía)
17.- Viajar, ver y escribir.
18.- Memorias de mi tiempo.
19.- Juan Algorós.
20.- Pinceladas. (Poesía)
21.- El placer de viajar.
22.- La poesía de las ciudades. (Poesía)
23.- El camp d'Elx. Historia i tradició.
24.- Las Islas Canarias, vistas por un peninsular.
25.- Historias del campo de Elche.
26.- Por los caminos de Europa.
27.- Viajes y Congresos.
28.- Pascual Campos.
29.- Del jardín de mis tardes.
30.- El mundo visto a los ochenta años.
31.- Nuevas historias del campo de Elche
32.- Viajar en el recuerdo
33.- De domingo en domingo
34.- Mirando hacia atrás, sin ira
35.- Les pedanies del Camp d'Elx
36.- 1997. El año del Bimilenario de Elche
37.- Carlos Tarí
38.- Nos queda la esperanza

Este libro se acabó de imprimir en los
talleres de Pascual Segarra el
día 23 de Septiembre
de 1999 festividad
de San Andrés.

MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR